

COMEDIA FAMOSA.

LA NIÑA DE PLATA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Don Pedro.</i>	**	<i>Dorotea, Niña.</i>	**	<i>Un Escudero, Vejele.</i>
<i>Don Enrique, Infante.</i>	**	<i>Marcela, Dama.</i>	**	<i>Un Page.</i>
<i>El Maestre de Santiago.</i>	**	<i>Teodora, Criada.</i>	**	<i>Criado primero.</i>
<i>Don Juan, Galán.</i>	**	<i>El Padre de D. Juan.</i>	**	<i>Criado segundo.</i>
<i>Don Felix.</i>	**	<i>Ghacon, Lacayo.</i>	**	<i>Musica.</i>
<i>Don Arias.</i>	**	<i>Leonelo, Criado.</i>	**	<i>Acompañamiento.</i>


 JORNADA PRIMERA.

Salen Teodora, y Dorotea por lo alto à un balcon.

Teod. **P**OR aqui dicen, que passa el Infante Don Enrique.

Dorot. Pues bien es que signifie tanto placer esta casa.

Quieres, Teodora, colgar aquel tapete de seda? que aunque es tan pobre, y no pueda las riquezas igualar de tanto noble vecino, mostrarà nuestra aficion.

Teod. Colgarèle à este balcon; pero ya dicen que vino: gran musica, y alegria suena en la Puerta Real.

Dorot. Vendrà el Rey.

Teod. Llevanse mal.

Dorot. Pues no le aconsejaria, que en Sevilla se quedasse, que es Don Pedro muy severo.

Teod. Enrique es gran Cavallero, y puede ser, que embidiasse el Rey la mucha aficion, que le muestran cada dia Castilla, y Andalucia.

Dorot. Rigurosa condicion tiene, Teodora. *Teod.* Sin duda no fuera tan rigurosa, à no vivir sospechosa por el aplauso, no hay duda.

Salen el Infante, el Maestre de Santiago, y acompañamiento, de camino, y detrás Don Juan, Cavallero de Ciudad.

Maeft. Què os parece la Ciudad?

Enriq. Una octava maravilla; pero con decir Sevilla, se dice todo. *Maeft.* Es verdad.

Enriq. Como esta calle se llama?

Maeft. De las Armas.

Enriq. Con razones; mas pienso, que de amor son con tanta bizarra Dama, y son las mas peligrosas: si esta calle es de sus armas, que mas que à cien hombres de armas, temo unas manos hermosas: què es la de aquel balcon?

Maeft. Una Dama, cuya fama decima Musa la llama por ingenio, y discrecion,

A

quan-

 NA 1090582
 NEA 1645888

quanta gracia , por tener
 tanta , que à las tres la añaden,
 porque no se persuaden,
 que otra mayor puede haver:
 Cleopatra por gentileza,
 y Venus por hermosura,
 porque competir procura
 con su talle , y su belleza:
 en ella , en fin , se retrata
 una imagen del deseo:
 què sirve tanto rodeo ?
 esta es la Niña de Plata,
 que haveis oido en Castilla,
 porque tanta perfeccion
 es monstruo , y admiracion,
 y grandeza de Sevilla.
 Quando tratan de su Rio,
 de su Alcazar eminente,
 de sus Calles , de su Puente,
 de sus armas , de su brio,
 de su regalo , y riqueza,
 todo se acaba , y remata,
 con que la Niña de Plata
 es cifra de su grandeza.

Enriq. Oí de su discrecion,
 y gentileza en Castilla.

Maest. No hay mas que ver en Sevilla.

Enriq. Los dos , Maestro , al balcon
 hagamos lo que es tan justo,
 que quando de aquesta Dama
 no lo mandàra la fama,
 lo hiciera por vuestro gusto.

Teod. Haz reverencia al Infante.

Dorot. Guarde Dios à vuestra Alteza.

Enriq. En viendo tanta belleza,
 no hay que passar adelante.

Maest. No os detengais , que despues
 havrà mejor ocasion,
 que aguarda el Rey , y es razon
 ir à besarle los pies. *Vanse.*

Sale Don Juan.

Juan. Sirena deveis de ser,
 bellisima Dorotea,
 pues donde hay tanto que vea,
 à un Rey haceis detener.
 Ya no se puede passar
 la calle , en que lo haveis sido,
 sin ir atado el sentido

del oir , y del mirar
 al arbol de la prudencia,
 como Ulises la llevò.

Dorot. Quando huviera sido yo
 Sirena de la presencia
 de un Rey de tanto valor,
 resultaba en vuestra gloria,
 Don Juan , pues que mi victoria
 hace la vuestra mayor:
 porque quien tanto rindiò,
 à quien rinde , à quien decís,
 mas merece , si advertís,
 que èl es mio , y vuestra yo.

Juan. Què te parece , Teodora,
 de este ardor , y padecer ?

Teod. Que yo quisiera poner
 fin à este amor desde aora.

Juan. Por què ?

Teod. Porque no ha querido
 vuestro padre el Ventiquatro,
 rogado una vez , y quatro,
 de quien sabeis , que lo ha sido,
 que os caseis con mi señoras:
 pues no habiendo de ser vuestra,
 la misma razon os muestra
 el inconveniente aora,
 lo que pierde aquesta casa
 de honor , y reputacion.

Juan. Su avarienta condicion,
 como sabeis , no me casa,
 por ser pobre Dorotea,
 y pretenderme casar,
 donde me venga à comprar
 con oro una necia , y fea:
 mas yo , que en el corazon
 tengo una Niña de Plata,
 que me enriquece , y me mata,
 si las del alma lo son,
 estoy tan determinado,
 que antes de un mes ha de ser
 Dorotea mi muger,
 con el dote mas honrado.

Teod. De vuestra parte , Don Juan,
 no hay mas que pida el deseo:
 effo , y mucho mas os creo,
 que de vuestra parte estàn
 la inclinacion , y el amor:
 pero de un avaro viejo

la codicia, y el consejo,
mas de hacienda, que de honor:
con esto, y con un compàs
de pies, se và mi contento,
que el oncenno mandamiento
de Amor es no estorvaràs. *Vase.*

Dorot. Don Juan, baste la porfia:
ya que vuestro padre os casa,
no es justo, que eu esta casa,
aunque es mas vuestra, que mía,
tan publicamente hableis
lo que es el recato: os ruego
al Alcazar vamos luego,
y allà, mi bien, me vereis. *Vase.*

Juan. Señora, mi bien, mi luz.
Fuese el sol, su noche hé sido.

Sale Chacon à lo bravo.

Chac. Què bravamente ha lucido
manto, y sombrero Andaluz!
Locos vãn los Castellanos,
Sevilla, en vèr tu grandeza,
blanco ha sido tu belleza
de mil pensamientos vanos,
qual suele nuevo zaguan
verse esfrito de carbon.

Juan. En tales dias, Chacon,
los amos solos se vãn.

Chac. Perdona, que me cegò
el concurto de la gente,
y un forastero valiente,
que echando juncia llegó,
con el qual palabras tuve
de rumbo, y temeridad,
entre cuya tempestad
cerca de assentarle estuve
dos mojadadas de antubion,
mas llegó la cofradia
de la sangre, y de la mia,
templaron la tentacion.
Ahogòse, finalmente,
la colera en tinto, y blanco,
que anduvo medroso, y franco
conmigo, y la demás gente.
Decia bien un mohino,
que estas pependencias habladas,
eran castañas assadas,
que todas paran en vino.

Juan. Quièn estuviera de humor,

para oír tus valentias!

Chac. Què tenemos? *Juan.* Estos dias
anda como loco Amor.

Chac. Como demonio diràs,
porque el dia que se suelta,
no hay libertad tan resuelta,
que no se le rinda mas.
Han venido aquestos zelos
de Castilla, por ventura?

Juan. Bien pudiera la hermosura,
admiracion de los Cielos,
darfe los al mismo Sol:
no son zelos, son desdèn.

Chac. Luego no te quiere bien?
Melindre, à fè de Español;
pero sangrate en salud.

Juan. Por abundancia de gusto
no me quexo, que no es justo,
mas traigo injusta iniquidad,
de que mude Dorotea
de intento en esta ocasion,
pues mi padre, sin razon,
le niega lo que desea:
mas como su entendimiento
es tan noble, ya, Chacon,
creo, que estas cosas son
un discreto cumplimiento;
no dudes los Castellanos
por la fama han de servilla.

Chac. Mil Damas tiene Sevilla,
que à tus pensamientos vanos
pondrán entonces remedio:
dos mil veces te he rogado,
que dexes esse cuidado,
y que pongas tierra en medio.
Amas una cosa, que es
espíritu, entendimiento,
eco, acento, pensamiento,
serafin, donde no hay pies:
Cuerpo de tal! si quisieras
una muger para todo,
para polvo, para lodo,
para burlas, para veras,
de estas de rua, y camino,
sin melindre, sin milagro,
que tiene su gordo, y magro
como pernil de tocino:
mugeres, que duran mas,

que un zapato de baqueta,
no vieras en esta festa
tus pensamientos jamás,
que mejores son mostrencos;
mas ya que de esto te incitas,
no has visto en unas cajitas
unos volitos Fiamencos?

Pues así imagino yo,
estas Damas delicadas
son buenas para miradas,
mas para jugadas, no:
buen golpazo, que es mohina?
pesa tal, y estele en pie,
aunque un Manchego le dè
con una vola de encina.

Juan. Ha Chacon! ya fue mi fuerte,
si mi padre, por dinero,
no quiere lo que yo quiero,
tèn por segura mi muerte.
Niña de Plata ha de ser
de mis ojos, esto es cierto.

Chac. A Dios ruegas por ser tuerto.

Juan. Como? *Chac.* No lo echas de ver?
si esta Niña, que te mata,
quieres que en tu vista asista,
quando uno no tiene vista
se pone Niñas de Plata.

Juan. Ven al Alcazar conmigo,
que allà me dice que vâ.

Chac. Colgado, y vistoso està,
voy al Alcazar contigo.

Juan. Pues quedo, y no te alborotes,
aunque el afecto lo riña.

Chac. O valgate Dios por Niña!
quien la diera mil azotes. *Vanse.*

Salen el Infante, el Maestro, y Don Arias.

Enriq. Ninguno lo sabrà como D. Arias.

Maest. Es Cavallero noble de Sevilla.

Arias. Aunq sus maravillas sean tan variâs,
estâ fuera mas alta maravilla:

las regiones remotas, y contrarias,
el mar innavegable, cuya orilla
jamâs ancora viò de nave nuestra,
de sus grandezas el aplauso muestra.

Maest. No os pide Enrique, q digais las cosas,
que en muchos libros no cupieran; pide
que digais, quièn de todas las hermosas
es la que con el Sol sus rayos mide.

Arias. Las q oy vistas de vos fueron dichosâs
con quien el Cielo terminos divide,
son sombras todas de la que retrata
la Niña, sin igual, Niña de Plata.

Enriq. El Maestro se rie, y por mi vida,
que no sè yo por que?

Maest. Malicia es esta,
que aunque la celebrâis, no estâis sin vida.

Enriq. Que repareis en que la vi me pesâ;
alabasteisla vos de entretenida,
y de que hasta la embidia la confessa
por unica entre Damas de Sevilla,
decima Musa, octava maravilla.

Arias. Quâdo el Maestro, gran Señor, la alabâ,
puede con gran razon, que Dorotea
es la Sivila de Sevilla, y sabe
como ha de parecernos, que lo seâ;
sabe las burlas, y el estilo grave:
llamaronla de Plata, porque crea
quien oyere este nombre, que retrata
una pieza bellisima de Plata.
Canta, y compone en punto diestramente
à cinco voces.

Enriq. Y no à dos? *Arias.* No, cierto;
pinta como el mas cèlebre, y valiente,
danza con gala, y con igual concierto,
escribe versos con tal gracia:-

Maest. Tente,
que quando en esta diferencia advierto,
que los escribe una muger, y un loco,
el arte de escribir lo tengo en poco.

Arias. Señor, injustamente te desvelas,
no iguala Dorotea los abismos (cio,
del arte de escribir, no à Homero, à Ora-
escribe à uso de Corte, y de Palacio;
pero entre algunas, que à mirar las salas
del Alcazar vinieron, Serafines
de esta Ciudad, aunque les faltan alas,
la Niña està, señor, en sus jardines.

Enriq. O blanca Niña, que en su nieve igualas
azahares, azucenas, y jazmines,
del carmesî de la color hermosa,
à la pura verguenza de la rosa!
tu fama me robò desde Castilla
la memoria, y aqui me roba el alma.

*Salen Dorotea, y Teodora con mantos,
y un Escudero.*

Dorot. Esto causa à su Alteza maravilla?

Enriq.

Enr. Allámehiriò, yaqui me tiene é calma.

Dorot. Famosa es la Giralda de Sevilla,
la del Escudo, el Caliz, y la Palma,
por la fama pudiera, y la grandeza,
su Alteza enamorarfe de su alteza.

Enriq. Bolved, no paffeis de aqui.

Dorot. Antes me quiero bolver,
porque viniendo yo à vèr,
ya no hay mas de lo que vè.

Enriq. Pues què es lo que à vèr venistes?

Dorot. Las riquezas de allà arriba,
y aqui el Jardin, que cultiva,
de esmeraldas, y amatistes
el Cielo con mil primores,
y en vos lució todo en fin.

Enriq. Còmo?

Dorot. En el talle el Jardin,
y en el ingenio las flores.

Enriq. Ay tal Niña! ay tal tesoro!
muy necio fue quien os trata,
Niña, por Niña de Plata.

Dorot. Por què?

Enriq. Porque sois de oro.

Dorot. Antes anduvo discreto,
que haverme de oro llamado
naciera en siglo dorado,
y fuera vieja en efectos
de Plata fue cortesìa,
porque es un siglo despues.

Enriq. Verdad lo que dicen es,
Maestre, por vidà mias;
el ingenio es milagroso,
yo soy desde oy su galàn.

Dorot. Mirando, señor, estàn.

Enriq. Es por dicha algun zeloso?

Dorot. No tengo à quien dar enojos;
mas como con pocos trata,
oigo decir, que la plata
la codician muchos ojos.
Vuestra Alteza dè licencia,
porque à alguno no le sobre,
que buelva mi plata en cobre.

Enriq. Como vos me deis paciencia:--

Dorot. Para què? *Enriq.* Para sufrilla.

Dorot. Luego ya sois mi galàn?

Ay Jesus! y què diràn
las Señoras de Sevilla?

Vamonos, porque el Infante

habla de recien venido.

Teod. Discrecion huviera sido,
que passàras adelante.

*Vanse las dos, y detiene al Escudero
Don Enrique.*

Enriq. Una palabra, buen viejo.

Escud. Buena vuestra vida sea.

Enriq. Servís vos à Dorotea?
sois de los de su consejo?

Escud. Escudero soy.

Enriq. Quièn la visita?

Escud. Quisiera,
que su Alteza conociera
quien es la casa en que estoy;
el Sol no ha entrado, ni tiene
licencia de entrar en ella.

Enriq. A donde la luz es ella,
bien hace el Sol si no viene:
podrèla yo visitar?
quereisle dar un recado?

Escud. No le huviera pronunciado,
quando me hiciera matar.

Enriq. Esto haveis de hacer por mi,
que si os echàre de casa,
quien à mejor lugar paña,
medra, y no pierde.

Escud. Es así.

Enriq. Harè al Rey, que Alcayde os haga
del Alcazar. *Escud.* Con Portero
me contento; mas primero,
que de mi se satisfaga,
corre peligro mi honor,
que soy muy gentil Hidalgo.

Enriq. A todo digo que salgo.

Escud. Pues vuestra Alteza, señor,
crea, que soy Cueba, Arjona,
Mendez, Lopez, Juarez, Fañez,
Benavides, Santibañez,
Cordova, Enrique, Cardona,
Sanchez, Vazquez, y Loyola,
que es en mi tierra, señor,
un dedo el papel mayor.

Enriq. Còmo?

Escud. Por mi firma sola.

Enriq. Creo, que sois bien nacido,
y en la persona se os vè.

Escud. Por desdicha el servir fue,
quien pudiera ser servido:

mal pecado, en la Montaña
 tuvo mi abuelo un Casar,
 que le pudiera embidiar
 para Granja el Rey de España. *Llora.*
Maest. No lloreis, tomad consuelo
 como Hidalgo bien nacido:
 fois de solar conocido?
Escud. Zapatero fue mi abuelo.
Enriq. Bien conocido solar,
 viejo de precioso humor:
 comeis bien? *Escud.* Bebo mejor.
Enriq. Para todo os quiero dar:
 veis aqui cinco doblones,
 todos cinco son de à quatro.
Escud. Con ellos soy Ventiquatro,
 oid cinco bendiciones:
 Dios os dè salud.
Enriq. Muy bien.
Escud. Siempre tengais buena fama,
 buena mesa, y buena cama,
 y buena muger tambien.
Enriq. La tercera?
Escud. Plata en mano,
 con las armas de Castilla.
Enriq. La quarta?
Escud. Casa en Sevilla.
Enriq. La quinta?
Escud. Nieve en Verano.
Enriq. Quando me vendreis à vèr?
 que el Rey mi hermano ha venido.
Escud. Mañana, y no me despido.
Enriq. Me hareis un grande placer,
 y la librea os darè,
 que esta noche he de facar.
Escud. Por allà podeis passar.
Enriq. Saldrà la Niña? *Escud.* No sè:
 ella no es encamisada?
Enriq. Buena, y con galas crueles?
Escud. En oyendo cascabeles,
 yo la doy por assomada. *Vase.*
Arias. El viejo es rara figura.
Enriq. Vamonos à prevenir,
 que ya por vernos salir
 la noche el carro apresura.
Maest. El Rey esterà vestido?
Arias. De su colera lo creo.
Enriq. Oy me ha nacido un deseo.
Maest. Niño pintan à Cupido.

Arias. Su madre farà crialle.
Maest. Bueno vàs, por vida mia.
Enriq. Niña, alcanzarte querria, *ap.*
 à correr voy à tu calle.
Maest. Y yo à impedir tu esperanza, *ap.*
 si intentas algun error,
 pues la culpa de este amor
 la ha tenido mi alabanza. *Vanse.*
Salen Don Juan, y Chacon, de noche,
con espadas, y broqueles.
Juan. Pufeme la cota luego,
 que es noche de regocijo.
Chac. Algun Angel te lo dixo,
 de tales noches reniego.
Juan. Las noches de las desgracias
 un discreto las llamò.
Chac. Al hombre, que la inventò
 se deben honras, y gracias.
 En cayendo una cuitada,
 que traigo en el trato vil,
 me calo las once mil.
Juan. Ella es defenía estremada.
Chac. Loco estàs.
Juan. No hay en Sevilla
 Niña de tal perfeccion.
Chac. Parece, que al corazon
 la echaste por zapailla.
 Aora bien, yo solo debo,
 que te quadre, ò no te quadre,
 seguirte el humor: tu padre.
Sale el Ventiquatro Padre de Don Juan.
Ventiq. A dònde bueno, mancebo?
Juan. Señor, ya lo vès, es noche
 de encamisada, y de luces,
 Castellanos, y Andaluces.
Ventiq. Y en un cavallo, ò un coche,
 no salieras mas seguro?
Juan. Ríname ya como fueles.
Ventiq. Xacos, estoques, broqueles,
 y Chacon? *Chac.* Su bien procuro:
 con lindos regalos vienes.
Ventiq. Si el que yo pienso tuvieras:-
Chac. Dònde estuviera?
Ventiq. En Galeras.
Chac. Pues en què opinion me tienes?
Ventiq. Del alcahuete mayor,
 que puso mitra en cabeza.
Chac. De quièn?

Ventiq. De esta buena pieza.

Juan. No tengo de que, señor.

Ventiq. Ya se tus passos.

Juan. Advierte,

si no piensas varios casos,
que no tengo yo en mis passos
cosa, que este me concierte.

Ventiq. Santo, y honrado: sin duda
vas à rezar à la Antigua?

Juan. Pues pregunta, y averigua
si hay juego donde yo acuda,
ni otra cosa deshonesta:
sola una calle passéo
de una muger, que deséo
con buen fin. *Chac.* Linda respuesta.

Ventiq. Es muy linda.

Chac. Pues querer
para matrimonio santo
muger, que merece tanto,
y que ha de ser su muger,
puedelo ningun Christiano
tener por injusta cosa?

Ventiq. Con muger pobre, y hermosa,
y bachillera, es en vano,
porque mientras yo viviere,
Don Juan no se ha de casar.

Juan. A que tengo de aguardar?
que es lo que mandas, que espere?
Soy doncella, que he de estar
aguardando en mi labor
à que, tû tengas humor
para quererme casar?

Ventiq. Todo lo que has dicho aqui
menos lo huviera sentido,
que casarte sin mi gusto:
bien se lo que allà se trata:
de aquesta Niña de Plata
nace todo mi disgusto.
Ea, que me están mirando?
entren dentro.

Chac. Hablas de veras?

Juan. A que doncellas dixeras
lo que te estoy escuchando?

Ventiq. Ea, pues:- *Juan.* Obedecerte
quiero, ya voy, ve delante.

Ventiq. Es à tu vida importante. *Vase.*

Juan. Mas lo parece à mi muerte.

Chacon, por el azotea.

podrè saltar à la casa
de Don Luis, las armas passa.

Chac. Quiera Dios, que por bien sea,
que temo, que por burlalle
caigamos sin resistencia,
como gatos en pendencia,
desde el tejado à la calle. *Vanse.*

Salen Don Enrique, y Don Arias.

Enriq. Aun el Rey no se ha vestido
dando tal prisa. *Arias.* Señor,
es poco el tiempo. *Enriq.* El amor
de oy en el alma nacido,
y de oy en el alma viejo,
como si de un siglo fuera
me dà prisa, de manera,
que me ha faltado consejo:
el que me diste tomè,

y con industria he llamado
à su hermano. *Arias.* Has acertado.

Enriq. Poco, Don Arias, podrè,
ò tendrè entrada en su casa
de aquesta Niña que adoro.

Arias. Ella es de plata, hazla de oro,
y tû veràs lo que passa.

Sale Felix, y el Criado primero.

Criad. 1. Aqui està Felix, señor,
hermano de Dorotea.

Enriq. Que muy bien venido sea,
llegad, no tengais temor.

Felix. Quien no le ha de tener en la presencia
de un Principe tan alto, y generoso?
con cuidado he venido, pareciendome
cosa muy nueva, que importarle pueda
el servicio de un hombre tan humilde.

Enr. Felix, à mi me han dicho, que en Sevilla
no hay hombre, que encazca los cavallos
como vos, y que en casa haveis criado
un potro, que de Cordova os truxeron,
que es excelente cosa, yo querria,
que le fesiemos, esto lo primero,
y lo segundo, que con gran cuidado,
ocho, ò diez me busqueis para Castilla.

Felix. Pienso, que hay otro Felix en Sevilla,
que yo, señor, ni se, ni tengo gusto
de cavallos, ni potros, que muriendo
mis padres, y harto pobres, por fianzas
me dexaron la prenda inestimable
de una hermana muy bella, y muy amable,

que

que con necesidad, y con reparo se ha criado al abrigo de mi amparo. Otro debe de ser del nombre mio el que tiene esse potro, y que conoce de cavallos, señor, que solo tengo esto, que os digo, y veinte, ò treinta libros, à que soy en extremo aficionado, que un pobre en ellos halla sus jardines, sus casaf, sus cavallos, y sus galas.

Enriq. Basta, que se engañò por vuestro nõbre el que el recado os diò; mas vuestro talle, y buen entendimiento, me ha obligado, ya que os llamaron, que de vos me sirva. Es casada essa hermana?

Felix. Si lo fuera, à mi amparo, señor, no la tuviera: es doncella discreta, y virtuosa, que es lo menos, que tiene, el ser hermosa.

Enriq. Por què no la casais?

Felix. Porque no tengo lo que tan recibido tiene el mundo, que ya nõ es dote la virtud, que todo se ha reducido à plata, y à dinero, y con poderla dar toda la plata, no es plata de virtud la que se trata.

Enriq. Estas, Don Arias, son las cosas justas à que debe acudir el justo Principe. Què lastima, què pena, que me ha dado el ver pobre un hidalgo tan honrado! Quedaos en mi servicio, que yo quiero de oy mas haceros bien, y remediaros.

Felix. Tus generosos pies beso mil veces.

Enriq. Yo mirarè el oficio, que convenga con vuestra calidad.

Criad. 1. Ya el Rey espera.

Enriq. Effen estaba aguardando solo: Felix, veamonos mañana.

Felix. Guarde el Cielo tus años, gran señor, q yo, y mi hermana rogarèmos à Dios eternamente, que tus estados, y tu vida aumente.

Enriq. Hà, si, cõmo se llama?

Felix. Dorotea.

Arias. Què vãs trazando?

Enriq. Quiero reverente servirla, por servirla solamente, que no debe vivir en pobre estado muger, de quien un Principe ha gustado.

Arias. Ya el Escudero, y el hermano tienes.
Enr. Ay Arias, q por verla, aunq es ingrata, darè un gigate de la misma plata! *Vanse.*
Sale Don Juan de noche, Chacon, Dorotea, y Teodora.

Dorot. Cõmo has entrado hasta aqui?

Juan. Porque hallè la puerta abierta.

Dorot. No sabes tũ, que esta puerta es para mi esposo? *Juan.* Si, y por esso intento yo, como tu esposo, el ganar la puerta, que me ha de dar, à donde ninguno entrò.

No me muestres, Dorotea, desdèn, por Dios te suplico, que si eres pobre, y yo rico, Amor quiere hacer que sea el medio de estos extremos el casarnos, que es virtud.

Dorot. Effen con grande inquietud.

Teod. Ay señora!

Dorot. Què tenemos?

Teod. Tu hermano.

Dorot. Tũ lo has querido: en què confusion estoy!

Juan. Hay mas de decir, que soy claramente tu marido?

Dorot. No, que aventuras mi honor, y tu vida: aqui detrás, mientras que buelve, estaràs, que tiene un poco de amor, y es noche de luminarias.

Juan. Entra, Chacon.

Chac. A no ser hermano:- *Juan.* Acaba.

Entranse, y sale Felix.

Felix. El placer, y el sesso, cosas contrarias, no me han de dar, Dorotea, lugar de hablarte con èl, que caber mi dicha en èl es imposible que sea.

Dorot. Hante dado algun favor, papel, cinta, abrazo, ò puertas?

Felix. Mal con mi gusto conciertas, que no es negocio de amor.

Dorot. Pues què?

Felix. Por yerro, un criado.

del Infante me llamò,
 porque imaginò, que yo
 era algun Felix, que ha dado
 en criar potros, y hacer
 estudio en Cavallos: fui,
 defengañele de mi,
 y dile, hermana, à entender,
 que à ti sola te tenia
 en mi casa, tu belleza,
 tu virtud, y tu pobreza,
 y fue tal la dicha mia,
 que desde oy soy su criado,
 y te quiere remediar:
 yo voy, hermana, à llevar
 à las fiestas mi cuidado,
 no quise verlas sin ti,
 y esto de passo contarte.
 El parabien vengo à darte
 de nuestra dichosa suerte:
 porque tambien me le dè,
 voy por mi requiebro. A Dios:
 no te acuestes, que los dos
 tenemos que hablar despues. *Vase.*

Dorot. Hay historia semejante!

Salen Don Juan, y Chacon.

bien puedes salir. *Juan.* De aqui
 diràs mejor, ù de mi,
 si ya te sirve el Infante.

Dorot. El Infante à mi? por qué?

Juan. En el Alcazar te hablò.

Dorot. Lo que mi hermano contò,
 ni lo entiendo, ni lo sè.

Juan. Ay Dorotea! no es yerro,
 si eres à mi amor ingrata,
 imaginar que tu plata
 para mi se buelva en hierro.

Qué es esto? *Dorot.* Gracioso estàs;
 dame culpa de tu pena.

Chac. Señor, la musica suena.

Juan. Zelos, Principe, me das.

Teod. Señora, la encamifada,
 los calcabeles no escuchas?

Dorot. Nunca de palabras muchas
 fue satisfaccion honrada:
 en pocas digo, que estoy
 de estas culpas ignorante.

Voces, y ruido calcabeles.

Voces. Gallardo passa el Infante.

Dorot. Bien vès, que à verie no voy.

Juan. A lo que passa en la calle
 estais atenta, y no à mi.

Dent. unos. Dios te guarde.

Dent. otros. Es el Rey? *Unos.* Sì.

Otros. Enrique es de mejor talle.

Juan. Ea, no estès tan inquieta,
 vele à vèr.

Dorot. Mirad, Don Juan:-

Voces. El Maestre es muy galan.

Dorot. Que aunque no soy muy discreta,
 siento tus atrevimientos;
 donde hay honra, y opinion,
 nunca los Principes son
 para iguales casamientos.

Yo estoy contigo, y allà
 passa la fiesta en la calle:
 si tiene bueno, ò mal talle,
 no lo havemos visto acà:
 estima aquesta quietud.

Juan. Si estimo; mas estoy loco:
 todo me parece poco,
 y conozco tu virtud.

Sal'e el Escudero.

Escud. Con este descuido estàs?

Dorot. De qué he de tener cuidado?

Escud. Tres Reyes se han apeado
 en nuestro zaguan no mas.

Chac. No fueron mas à Belèn.

Escud. Reyes son, si son tan buenos:
 el uno es Rey, por lo menos,
 y los otros dos tambien:
 pues que son sus dos hermanos
 el Maestre, y Don Enrique?

Juan. A qué quiereres que lo aplique?

Dorot. Dexa pensamientos vanos.

Escud. Agua pidèn, y han subido
 por ella. *Juan.* Los mismos son:
 escondete aqui, Chacon.

Chac. Pareceme, que has venido
 à jugar al escondite.

Juan. Y dice, que es testimonio.

Chac. Al Rey Don Pedro, el demonio
 que le dixera venite.

*Escondense, y salen el Rey D. Pedro, el Maes-
 tre, y Don Enrique, con sayos de sie-
 ta, plumas, botas, y espuelas.*

Rey. Sabeis vos, que nos daràn

agua en esta casa?
Enriq. Aquí
 la pediremos. **Dorot.** Si à mi
 vuestras Altezas me dan
 titulo de Mar de España,
 darèles agua, que sobres;
 pero si no, soy tan pobre,
 que aun agua no me acompaña.
Maeft. Sientefe aqui vuestra Alteza,
 descanse un poco por mi.
Rey. Sabes quièn es esta?
Enriq. Si.
Rey. Gran discrecion! gran belleza!
 ea, venga el agua luego.
Dorot. Yo voy. **Enriq.** Eflo no.
Dorot. Escalante,
 trae agua al señor Infante.
Vase el Escudero.
Enriq. Quedaos vos à darme fuego.
Rey. Què tiene Enrique, Maeftre?
Maeft. Pena por esta muger.
Rey. Tan presto?
Maeft. Dicen, que el vèr
 no es menester quien le muestre.
Rey. Por esto, en entrar acà
 hace cruel mi disgusto;
 ni esto es decente, ni es justo.
Maeft. Presto se remediarà.
Enriq. Si vuestra Alteza viniera
 con mas espacio, me holgàra,
 que Dorotea cantàra,
 y demostracion hiciera
 de muchas gracias, que tiene.
Rey. Eflo quiere mas lugar:
 forzoso es disimular, *ap.*
 hasta que yo le refrene.
Enriq. Què gran dia para mi!
Sale el Escudero con un barro de agua
en una salvilla, y tohalla.
Escud. El agua es esta.
Rey. Bizarro
 Gentil Hombre!
Maeft. Còmo en barro,
 señora, se bebe aqui?
Dorot. Lo poco que se contrata,
 no dà para mas valor,
 que en esta casa, señor,
 sola yo soy la de Plata.

Rey. Guardaos no dê traza alguno
 de hurtar esta hermosa taza.
Maeft. Culpable fuera la traza.
Dorot. No lo intentarà ninguno,
 y aun la presuncion condeno,
 porque alhaja de muger,
 sin su gusto, fuele ser
 sospechosa de veneno.
Rey. Bien decis, por vida mia:
 con esta cadena dorò
 aquella plata con oro.
Maeft. Què ingenio!
Enriq. Què bizarrìa!
Rey. Por què os llamaron, defeo
 saber, en toda Sevilla
 de Plata? es por maravilla
 de las gracias, que en vos veo?
Dorot. No señor, mas porque he sido
 de muchos solicitada,
 y por estàr obligada
 del honor con que he vivido,
 enfermè de pensamiento,
 y temiendo que Amor mata,
 quise ofrecerme de plata
 al templo del casamiento.
Maeft. Bien, por el Avito Santo
 de Santiago; yo traia
 estas reliquias, que havia
 estimado siempre en tanto,
 que à mi hermano no las diera,
 y à Dorotea las doy.
Rey. Vamonos.
Enriq. Confuso voy.
Rey. Pero primero quisiera,
 que nos dixera esta Dama,
 qual le agrada de los tres
 por mas galàn?
Maeft. Justo es.
Dorot. Preguntadfe lo à la fama.
Rey. Vos nos lo haveis de decir.
Dorot. Que me place, si es forzoso,
 El galàn mas poderoso
 para poder competir,
 es el Rey: el mas valiente
 para de noche en la calle,
 el Maeftre: el que del talle
 se precia mas justamente,
 es Enrique: y si yo fuera

digna de tanto interés,
uno, que fuera los tres,
para mi gusto quisiera.

Rey. Notable muger!

Maest. Famofa.

Enriq. Estas memorias os doy.

Dorot. Pienso que obligada estoy
à decir muy vergonzosa:

Tendièlas de vuestra Alteza
lo que tuviere de vida.

Rey. Vamos, que al fin divertida
ha tenido la tristeza.

Maest. y Enriq. A Dios. *Vanse.*

Dorot. A Dios, y los Cielos
os conserven años mil.

Salen Don Juan, y Chacon.

Juan. Porque no me digas, que es
acaso aora el venir
tres Principes à tu casa,
salgo comenzando asì.

Dorotea, yo te quise,
quando mi engaño crei,
como el alma, mis intentos
ya los supiste de mi:
pensè que mi muger fueras;
pero viendote servir
de Reyes, y de Maestres:-

Dorot. Acabalo de decir:
Infantes? otro que tal.

Juan. Bien haces, dilo por mi,
porque yo estoy de manera:-

Dorot. Más que vienes à decir:
Venga, venga la muerte contra mi,
que no es para infelices el vivir.

Juan. Burlaste, quando me muero?

Dorot. Tú te mueres?

Juan. Si. Dorot. Tú?

Juan. Si.

Dorot. Muestra el pulso.

Tomale la mano.

Juan. Tú mi mano?
tú me la llegas à asir?
darème mil puñaladas.

Dorot. Sin confesion?

Juan. Fuiсте, en fin,
muger.

Dorot. Qué pensaste que era
albahaca, ò torongil?

Juan. Así pagas mis deseos?
corazon, esto sufris?
ojos, demonio se ha buuelto
quien tuve por serafin.

Dorot. Las tres de la noche han dado,
corazon, y no dormis?

Chac. Ea, que son muchas burlas
para quien muere por ti.
Consuelale, y dile, que esto
no se pudo resistir,
por ser violencia de un Rey,
y no te burles asì:

que supuesto, que se yo,
de lo que fui matachin,
que quando amor es puchero,
zelos son su peregil,
no es justo dar ocasion
à que un hombre como un Cid,
llore como una doncella.

Dorot. Chacon, en qué le ofendì?

Chac. Hablale, acaba.

Dorot. Ha mi bien:
bolvedme esta cara, oid.

Juan. En qué me ofendiste, fiera?
Si mas me vieres aqui,
todo el Cielo me persiga:
conmigo trato tan vil?

Dorot. Como vil? esta es palabra,
loco Don Juan, para oir
una muger como yo?
Si tú, ni cosa por tí,
buelve à esta casa jamàs,
ni en calle, Iglesia, ò jardin,
donde estuviere, me vieres,
yo harè:-

Juan. Ha mi vida, advertid,
que lo dixe con enojo:
Chacon, ruegala por mi.

Chac. Ea, señora.

Juan. Llegas mas,
llega mas.

Chac. Temo un chapin:
señora, misericordia:
Teodora:-

Teod. Harète medir
la espalda con muchos palos.

Vanse las dos.

Chac. Fuefe.

Juan. Ha fiera!

Chac. Ha puerco espin!

Juan. Buelveme todas mis prendas.

Chac. Llamemos un Alguacil.

Juan. Mi muerte, Chacon, celebras con burlar, y con reir?

Chac. No sabes, que las mugeres son como vidrio futil?

Juan. O cruel Niña de Plata, ya de piedra para mi! pues si fueres Anaxarte, Iphis soy.

Chac. Eres Gentil?

Juan. Venga la muerte, venga contra mi, que no es para infelices el vivir.

Chac. La bota venga, venga un pernil, que aquesta sola es vida para mi.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Marcela con manto, y Don Felix.

Felix. No sabes como mi hermana à la casa se pasó, que tû dexaste, aunque yo la vivo de mala gana?

Marc. A la casa, que dexè?

Felix. A la misma.

Marc. No es mejor la fuya?

Felix. Fue cierto humor, que otra ocasion no la sè, que siendo en la misma calle, y peor casa, fue locura.

Marc. Debe de probar ventura, que es lastima, que aquel talle no halle un rico marido, que hay casas, que topa en ellas.

Felix. Casas hay contra doncellas? nunca lo he visto, ni oido: notables supersticiones teneis todas las mugeres.

Marc. Así nacimos: que quieres?

Felix. Mas valian los balcones con las macetas, que dexa, de claveles, y otras flores, que un Jardin.

Marc. Y otros temores,

con razon de ella se alexa: pruebe otra casa, otras mil, hasta que halle casamiento.

Felix. Necedad.

Marc. Dirè otras cientos; mas si el ingenio futil de tu hermana Dorotea de aquella casa se muda, claro està, que no la ayuda para que dichosa sea.

Felix. Quatro meses nos faltaban, Marcela, del alquiler.

Marc. Haveisla arrendado?

Felix. Ayer ciertos hombres la arrendaban, que vienen con el Infante, y no se la quisè dar.

Marc. Yo la quisiera ocupar en ocasion semejante, mientras junto à la alameda una me dexa un Letrado, que han proveido.

Felix. He pensado, que todo el tiempo que queda ferà mucha discrecion, que ahorres esse dinero.

Marc. Si tienes las llaves, quiero passarme luego. *Felix.* Estas son.

Marc. Vamos los dos. *Daselas.*

Felix. Luego al punto haz, que la ropa te passen.

Marc. Si algunos hombres se hallassen, podrà venir todo junto.

Felix. A traertelos me ofrezco, la casa en el dueño gana.

Marc. Donde ha vivido tu hermana, Felix, vivir no merezco;

mas no quiero ser ingrata al bien que los dos me dan.

Felix. Con mas razon te tendràn à ti por Niña de Plata.

Marc. De su valor soy despojosa, y aunque su sombra he de ser, no me contento con ser:--

Felix. Dilo.

Marc. Niña de tus ojos. *Vanse.*
Salen Don Juan, y Leonelo.

Juan. Como os lo cuento ha passado.
Leon.

Leon. El ha sido estraño cuento.

Juan. Pues nadie me lo ha contado,
que yo mismo en su aposento
lo vi corrido, y turbado.
Cabestrillo el Rey la dió,
Reliquias la dió el Maestre,
pero el Infante mostrò
mas amor.

Leon. No hay quien mas muestre,
quien su memoria olvidò.

Juan. Memorias la dió el Infante,
con que yo pasè la mia
un mundo mas adelante.

Leon. Un defengaño de un dia
es redencion de un amante.

Juan. Si los redimidos son
el enfermo, y el cautivo,
yo llamo con mas razon
(pues del alma la recibo)
mi libertad redencion.
La amorosa enfermedad
en salud me ha trocado,
la carcel en libertad,
que à darmela se han juntado
artificio, y deslealtad.
O defengaño! yo adoro
la tuya; y mi redencion:
ò libertad! no hay tesoro,
porque no hay buena prision,
aunque fuesse en grillos de oro.
No mas Angel, pues engaña
la razón: vamos, deseo,
que ha sido librarne hazañas;
gracias à Dios, que me veo
entre Christianos de España.

Leon. Vuestro discurso, Don Juan,
si como vos le decís,
y este defengaño os dan,
en el alma lo sentís,
os hace un cuerdo galán.

Salte un Page.

Page. Aquí de la señora Dorotea
un Escudero quiere hablarte.

Juan. Dile,
que se vaya con Dios, y que me dexé,
porque crea, Leonelo, lo que digo.

Leon. Effen, D. Juan, no es justo, ni conviene
al trato de tan noble Cavallero,

recibid el recado en cortesia.

Juan. Por vos he de hacer cosa tan mal hecha?
Leon. Ponedlo por mi cuenta, que yo os juro,
que no lo sentís mucho.

Juan. Dile que entre.

Salte el Escudero con un papel, y un cofrecillo.

Escud. Este papel me ha dado mi señora:
còmo con essa cara le recibes?

Juan. No la tengo mejor para papeles,
de quien se dexa visitar de Infantes.

Escud. Solias tù con Palio recibirme,
mandarme regalar, darne aguinaldo,
ya te veo de suerte, que no quiero
pedirte aquellas calzas, y ropilla,
que me mandaste; ya conozco amantes,
son como arroyos, que lloviendo corren,
tràs si lo llevan todo con la furia,
y en cessando, no dexan mas de piedras:
mas no quiero culparte, à mi me culpo,
que siempre he sido desdichado en calzas.

Juan. Id con Dios, que estoy con pesadumbres;
decid à la señora Dorotea,
que con Chacon responderè.

Escud. No quiero
parecer en canzaros Escudero. *Vase.*

Leon. Còmo no abris el papel?

Juan. Como ya el tiempo pasò,
que diera mil besos yo
à qualquiera letra de èl.

Leon. Acabad, que estais muy necio.

Juan. Leerle quiero por vos.

Leon. Por mi, y por vos, que por Dios,
que es esse mucho desprecio.

Juan. Bueno es esto!

Leon. Còmo asì?

Juan. El papel es un Soneto.

Leon. Luego es verdad, en efeto,
que hace versos? *Juan.* Estos si.

Lee. Ingrato dueño mio, aunque pretendas
matarme con rigores, y desdenes,
y sin oir las partes me condenes,
quiero que mi verdad, y amor entiendas:
mas no es razon, que sin razon me ofendas,
y pues en otros gustos te entretienes,
y de mi honor mayores prendas tienes,
triunfa tambien de essas humildes prèdas.
Cessen, por vida mia, los enojos,
que Principes conmigo son quimera,

fin.

cuño del gusto , engaño de los ojos:
y quando, como pienfas, los rindiera,
què pierdes en tenerlos por despojos,
fies de amor la elecció mas alta esfera?

Leon. Notable humildad ! no hay gracia,
que no tenga esta muger.

Juan. De tantas pudo nacer
su desdicha , y mi desgracia.

Leon. El Soneto es amoroso,
y muestra bien ser de Damas;
pero cómo quando os llama
estais tan tibio , y zeloso?
En esta caxa os embia
vuestras prendas. *Juan.* Por cobrar
las fuyas ; que es engañar
con regalo , y cortesia:
yo las embiarè , cruel.

Leon. Abridla , à vèr.

Juan. Què es aquesto ? *Abre el cofrecillo.*

Leon. Cómo ?

Juan. Otras prendas ha puesto,
mas estas dice el papel.
Las reliquias del Maestre,
y memorias del Infante
me embia. *Leon.* Dichoso amante:
què mas se quereis que os muestre ?

Juan. Hasta del Rey la cadena
viene aqui. *Leon.* Tal defengaño
bien ha disculpado el daño
de la recibida pena.
Id à vèr à Dorotea
humilde , y agradecido.

Juan. Hazafia discreta ha sido,
pero no se si la crea.

Leon. Effen grande ingratitud,
enojarème con vos.

Juan. Digo , que iremos los dos:
tal es la fuerza , y virtud
de esta dulce encantadora.

Sale Chacon.

Chac. Està mi señor aqui ?

Juan. Què hay , Chacon ?

Chac. Escucha. *Juan.* Di.

Chac. Quiere , sirve , alabà , adora
la Niña de Bercebu,
que passando por su calle:-
mas mejor es que lo calle.

Juan. Pues , necio , no sabes tù,

que una razon comenzada
no se puede dilatar ?
pues no supiste callar,
habla.

Chac. No importa , no es nada.

Juan. Habla , digo.

Chac. En quatro dias,
que no havemos parecido
por su calle , hay tanto olvido,
y pesadas niñerías,
que aora acabo de vèr
à su puerta , con mil cargos
de ropados , carros largos.
Ha falsa ! ha fiera muger !
verias fillas , colgadas,
camas doradas , tapices,
colchas de seda:-

Juan. Què dices ?

Chac. Vidrios , tarimas , pinturas,
hasta assadores , morrillos,
y aderezos de cocina.

Juan. Bien el dueño se advina:
son zelos para sufrillos ?
Pareceos que viene bien
con este papel , Leonelo ?

Leon. Digo , que me libre el Cielo
de sus embustes. *Juan.* Que den
licencia à un honrado hermano
con su opinion semejante,
à que tan libre el Infante,
sin otro respeto humano,
cubra con sus telas de oro
casa , que con tal limpieza
tuvo el honor por riqueza,
y la virtud por tesoro ?
Ha vil interès , que puedes
rendir la virtud , y honor !
No estaban , Niña , mejor
desnudas estas paredes ?
bravo amor , de asiento estan.

Chac. Quando vi los assadores,
me salieron mas colores,
que à una ave , que assando van.
Ha perros ! dixè entre mi,
no era mejor un marido
noble , rico , y bien nacido ?

Juan. Chacon , mejor es asì,
pues yo no pienso morirme.

Quièn

Quièn hay en todo el Lugar
con quien la pueda picar,
y yo alegrarme, y reirme?
Leon. En su misma calle vive
Marcela. *Juan.* Tienes razon:
conocesla tù, Chacon?
Chac. A escribirla te apercibe,
que es una Dama gallarda,
que sabrà bien despícarte,
que yo la he visto mirarte,
y sè, que ha dias, que aguarda,
que la digas, que desfeas
visítarla. *Juan.* Yo querria
no verla aora de dia.
Leon. Pues no es mejor que la veas?
Juan. No, porque aquella cruel
no vea, que à rogar voy,
fino que admitido soy.
Leon. Bien dices, rasga el papel,
y del oro que te embia
haz un presente à Marcela,
para què el golpe le duela
si se le viere algun dia.
Juan. Sì verà, que à San Anton
à Missa las Fiestas van.
Leon. Linda venganza, Don Juan.
Juan. Esta noche tù, y Chacon
ireis conmigo, que quiero
liberal del oro hacerme,
porque se arroje à quererme.
Leon. Notable venganza espero.
Chac. Yo quiero ser tu alcahuete,
y si te acierta à agradar
Marcela, bien puedes dar
con la Niña en Tagarete. *Vanse.*
Salen el Rey, el Maestre, y
Don Arias.
Rey. A dònde està mi hermano?
Maest. No està bueno,
que desde ayer le ha dado una tristeza,
que de todo placer le tiene ageno.
Rey. Al Infante tristeza?
Maest. La belleza
de una muger le tiene de esta suerte,
preciada de su honor, y su nobleza.
Rey. Mas parece porfia, que fineza,
pues no puede vencerle el defengaño.
Ari. Como es ciego el Amor, no vè su daño.

Rey. Con efecto, no puede repararse?
Maest. Temo, q̄ en algun yerro ha de empe-
Rey. Como? *(ñarse.)*
Maest. Como desde el dia,
que la viò su desconsuelo,
se niega à desvanecer
su amoroso pensamiento.
Rey. Es noble essa Dama?
Maest. Es hija
de un Ventiquatro.
Arias. En el Pueblo
tiene estimacion. *Rey.* Maestre,
no este espacio, que nos vemos
en paz, abuse mi hermano
del favor que le concèdo:
para su esposa essa Dama
es poco, y para otro intento
es desvario el mirarla,
pues qualquiera que à un exceso
se arroje, no està seguro
mientras viva el Rey Don Pedro.
Los primeros en vosotros
le castigarè severo,
dando con mi propia sangre
autoridad al exemplo:
desde oy por orden expressa
os doy, que esse galanteo
dissuadais à vuestro hermano,
sin dexarle ni un momento
de la mano, pues la culpa
resultarà en cargo vuestro.
Maest. Señor, con essa advertencia
no saldrè de tu precepto,
siempre estarè cerca de èl.
Rey. Effen os mando, y con silencio,
que si à escandalo passare
lo que parece remedio,
mezclando quexas estrañas
con mis propios sentimientos,
que por la paz de Castilla,
olvidados, ò suspensos
estàn, me havrè de olvidar
de que fois:-
Maest. Su enojo tiemblo. *ap.*
Rey. Mis hermanos, pues me haceis
enemigo de mis Pueblos. *Vase.*
Maest. Pues de un hermano me acraistra
el amor, de otro el respeto,
con

con ambos debo cumplir
si obro como Cavallero,
porque el Rey tiene razon.

Arias. Dificil es el empeño,
pues la ceguedad de Enrique
es grande.

Maeft. Y què harà con effo?

Arias. Que al Rey, que llaman Cruel,
se le llame Justiciero. *Vanse.*

Salen Dorotea, y Teodora.

Teod. Tengo, por recien mudada,
en esta casa temor.

Dorot. Todo nace del rigor
de tu condicion casada,
pues ya no tienes por quien
estar quexosa de mi,
porque con mudarme aqui
todo se mudò tambien.
Despues que el Infante entrò
en la casa que dexamos,
y despues que nos mudamos,
nunca mas Don Juan me habló:
què es hablarme? ni aun passar
la calle. *Teod.* Son zelos de él.

Dorot. Oy en un tierno papel,
fina le quise obligar
à nuestra amistad passada,
y con tal satisfaccion,
que mereciera perdon
no estando con él casada;
pero ni me ha respondido,
ni al criado preguntado
nuevas de mi.

Teod. Tu cuidado
merece tan justo olvido.
Ha, señora, quantas veces
te dixè, que este Don Juan
era un fingido galàn?
bien lo que tienes mereces.
Dorot. De effo està tan olvidado,
que aun no sabe, que aqui vivo.

Teod. Pena de verte recibo
con tan injusto cuidado:
bien te casaràs aora.

Dorot. Pues què he perdido?

Teod. Opinion.

Dorot. Me quieres dar un sermon?
vete tù à acostar, Teodora,

basta mi pena: què quiere?

Teod. Aun no ha venido tu hermano.

Dorot. No sabes ya quan liviano
por Marcela vive, y muere?
No sabes ya, que oy la ha dado
la casa en que hemos vivido?

Teod. Harta desvergüenza ha sido:
Dios sabe, que me ha pesado.

Dorot. Pues què daño se te sigue,
si ya no vives alli?

vete à acostar. *Teod.* Effen si.

Es possible que te obligue
un desdèn à tales zelos?
Querràs muy loca esperar
à ver si te viene à hablar.

Dorot. Effos seràn tus consuelos:
vete con Dios, que à tomar
el fresco voy al balcon.

Teod. Para fuego de aficion
no hay aire fresco en la mar:
tù te casaràs en vano. *Vase.*

Dorot. Passaràslo tù por mi?
Ay triste! quan necia di
mi libertad à un tirano.
No es possible; subir quiero
al balcon, que podrá ser
me venga esta noche à ver,
que bien creerà, que le espero.
Èl no responderme abona,
que para verme se apresta,
porque no hay mejor respuesta,
que de la misma persona. *Vase.*

*Salen Don Juan, Leonelo, y Chacon
como de noche.*

Leon. Si vè à decir verdad, yo te queria
concluir à tu Niña, imaginando
que te hacia lisonja, que un amante
suele siempre negar lo que desea,
y quiere que le rueguen lo que quieres
mas viendo, que ya tiene D. Enrique
possession tan pacifica en su casa,
digo, que ni la busques, ni la nombres.

Juan. Abrafandome estoy de paros zelos:
quiero dissimular; paciencia, zelos.

Sale Dorotea en lo alto.

Dorot. Tres hombres hay en la calle,
mirando el balcon estàn;
ò es deseo de Don Juan,

ò lo parece en el talle:
 sin duda es èl, que zeloso
 no quiere llegar à hablarme.

Juan. Todo fue determinarme,
 Amor ya estoy en el caso:
 muera del engaño el toro,
 si el defengaño le mata,
 rindete, Niña de Plata,
 rindete à Marcela de Oro.

Cbac. Eſto ſi, juega al rentoy,
 y embida tres piedras mas.

Juan. Si oyendo, Marcela, eſtàs,
 que deſde aqui tuyo ſoy,
 abre eſte balcon, y advierte:-

Dorot. Ay trite! aqueſte es Don Juan,
 que de Marcela galàn
 la requiebra de eſta fuerte.
 Sin duda, que no ha ſabido,
 que à ſu caſa me he mudado:
 èl viene à verla engañado,
 ventura notable ha ſido:
 fingirme quiero Marcela,
 quierome deſengañar.

un. En las rejas oigo hablar:
 los dos os poned en vela,
 guardando eſtas dos eſquinas.

Leon. Ponte à eſta eſquina, Chacon.

Cbac. Aunque venga un eſquadron,
 yo baſto à treinta gallinas.

Juan. Marcela, Marcela, cè.

Dorot. Quièn llama?

Juan. Un nuevo galàn.

Dorot. Es por ventura Don Juan?

Juan. Ventura el hallaros fue.

Dorot. Finja la voz: vos aqui?

Juan. Días ha, que buſco à vos.

Dorot. A mi? os engañais, por Dios,
 que no me buſcáis à mi;
 ſi vueſtra Niña de Plata
 os ha hecho algun deſden,
 ò vos, con zelos tambien,
 que de nuevos guſtos trata:-

Juan. Mirad, que ſoy Cavallero.

Dorot. Luego tratáis de olvidarla?

Juan. No, que olvidarla era honrarla,
 pues confiſſa, que primero
 tuvo amor quien olvidò.

Dorot. Pues nueva la habeis querido?

Juan. Quien la ha pueſto en tanto olvido,
 còmo dirà que-la amò?

Dorot. Eſto es mentira.

Juan. Esperad:

oy me ha eſcrito eſte papel,
 y me ha embiado con èl,
 para mas ſeguridad,
 unas joyas, que la dieron
 el Rey, y los dos Infantes:
 ſi el dar prueba los amantes,
 y amores las obras fueron,
 para que vos entendais
 lo que la eſtimo, un liſton
 echad por eſte balcon,
 pueſto que al Sol le pidais
 del cabello, que os enlaza,
 y atadas en èl vereis
 ſi quiero que las goceis.

Dorot. No me diſgusta la traza;
 pero què os mueve à deſprecio
 tan grande?

Juan. Echad el liſton,
 que aun de hablar de eſta ocaſion
 me aſrento, y tengo por necio.

Dorot. Beſoos las manos, Don Juan,
 por las joyas, y aunque ſiento,
 que es liviandad de mi intento
 tomar joyas de un galan
 tan reciénvenido à verme,
 por ſola ſatisfaccion
 de que es cierta eſta aſcion,
 y aſſegurarme à perderme,
 quiero tomarlas, que à ſe,
 que deſeaba eſte día,
 porque en el alma os tenia
 deſde una vez que os hablè,
 paſſando acaſo à Triana,
 tapada en un barco. *Juan.* Echad
 la cinta. *Dorot.* Tomad, y atad,

Echa un liſton.

entraràn por la ventana.

Juan. Los ricos deſpojos de oro
 ſon de la Niña de Plata.

Dorot. Quien bien ata, bien deſata:
 creed, mi bien, que os odoro.

*Ata Don Juan la coja, y la ſube De-
 rotea, y ſale Don Felix de noche.*

Juan. Subid quedo.

Dorot. Gente viene,
perdonad, mientras que passa,
por el honor de esta casa.
Felix. Que siempre esta calle tiene
gigantes por las esquinas!
Juan. Como Chacon ha dexado
passar aquel embozado?
Leon. De miedo: no lo adivinas?
Como te fue con Marcela?
Juan. Todas las joyas la di.
Leon. Las joyas? *Juan.* Si.
Leon. Todas? *Juan.* Si,
que Amor sin alas no buela.
Felix. Quierome entrar à acostar,
pues traigo llave. *Entrafe.*
Juan. Oye, espera.
Leon. Qué quieres? esto te altera?
Juan. No viste aquel hombre entrar?
Leon. Y como?
Juan. Pues donde entrò?
Leon. Dònde? en casa de Marcela.
Juan. Hay tan notable cautela!
Leon. Cautela, Don Juan?
Juan. Pues no?
Leon. No, porque si este era el dueño,
por fuerza havreis de callar.
Juan. Ya me ha pesado de dar
las joyas à injusto empeño,
y yo he de intentar:-
Leon. Detente.
Chac. Qué tenemos? hay question?
Juan. Baita, que he dado, Chacon,
mis joyas livianamente
à la Dama de esta casa.
Chac. Bien.
Juan. Y apenas se las di,
quando entrar un hombre vi.
Hay tal maldad! esto passa?
mejor es sufrir à un Rey
donde tengo gusto; vamos
à Dorotea, y suframos
de Amor la tirana ley.
Chac. Pues bolver à tu porfia,
y en parte està disculpado;
mas las joyas que le ha dado
fue gran mocaterenia,
pero el las sabrà cobrar
haciendo alguna invencion.

Juan. Llama à esta puerta, Chacon.
Leon. Mejor no fuera llamar
à la de Marcela, di,
y sacala de los brazos
el galan à cintarazos?
Chac. Bien discurras, esto si.
Juan. Quando la quisiera bien,
perderme fuera razon;
llama à esta puerta, Chacon.
Chac. Con qué gracioso desden
te ha de recibir la Niña,
viendo que à rogarla vàs?
Juan. El amor me obliga à mas:
qué se me dà que me riña?
Leon. Gente viene por la calle.
Chac. Retirarse.
Juan. Bien has dicho.
Salen Don Arias, y el Criado primero.
Criad. 1. Es esta la casa?
Arias. Esta
es, donde està el bello hechizo,
por quien Enrique el Infante
està mas muerto, que vivo.
Criad. 1. Si el engaño sale bien,
yo espero que tenga alivio.
Arias. Llama à la puerta.
Llama el Criado.
Juan. Llamaron?
Chac. Como en su casa.
Juan. Qué he visto?
Chac. Veremos si le responden.
Arias. Buelve à llamar.
Llama, y sale à una ventana Marcela.
Marc. Quièn tal ruido
hace à mi puerta? quièn es?
Arias. Don Felix soy, baxa.
Juan. Has oïdo
quièn dixo?
Chac. No, porque hablò
muy baxo.
Juan. Cruel martirio!
Chac. Estamos tan apartados,
que serà imposible oïrlos.
Marc. Pues como à estas horas vienes?
aguardate, que el ruido,
despertando à mis criadas,
no es à mi recato digno. *Entrafe.*
Juan. Vive Dios, que à cuchilladas,
pues

pues con zelos nada miro,
 los he de hacer::-

Leon. Deteneos,
 que es temerario delirio
 el perderos, y mas quando
 que es el Infante colijo.

Arias. Bien se logra nuestro intento,
 pues ella baxa; sin ruido,
 ni escandalo se ha de hacer,
 que assi el Infante lo dixo:
 ya abren la puerta, lleguemos.
Abren la puerta, y sale Marcela al umbral.

Marc. Pues como à esta hora has venido
 sin mira::-

Arias. Sigueme, pues.

Marc. La voz he desconocido:
 quièn eres, hombre?

Arias. Callad,
 que importa mucho el sigilo,
 y es preciso, que os vengais
 con nosotros.

Marc. Como al digno
 decoro de una muger::-

Arias. Por vuestro decoro mismo
 miraremos, vos no habléis,
 que vuestro honor farà altivo
 defender quien assi os lleva.

Marc. Mirad::-

Arias. Venid sin ruido.
Vanse con Marcela.

Juan. Vive Dios, que con los hombres
 se va.

Chac. Como un corderito:
 vaya muy en hora buena.

Juan. Dudando estoy lo que miro:
 ha falsa aleve muger!
 ay Marcela, que ya he visto,
 que tû mas fina te ostentas!
 pues aquel hombre que he visto
 quizá sería algun criado:
 à tu fineza dedico
 lo que essotra ingrata pierde.

Chac. Si este pleyto se ha perdido,
 estotro no le perdamos;
 apelar, cuerpo de Christo,
 à Marcela, que en tu amor
 mil y quinientas ha sido:

quede la Niña de Plata,
 pues que se fue por novillos,
 à la Luna de Valencia.

Juan. Llama à Marcela.

Chac. Quedito
 llamarè, que en este barrio
 duermen poco los vecinos.

Llama, y sale Dorotea à la ventana.

Dorot. Quièn llama?

Juan. Don Juan, Marcela.

Dorot. Y à què bolveis?

Juan. A que fino,
 mariposa de tus luces,
 rondè la llama en que vivo,
 y muero gustosamente,
 pues à esse altar sacrificio
 por victima una esperanza.

Dorot. Yo creo, que havreis venido
 (buelvo la voz à fingir *ap.*
 para apurar sus designios)
 de zelos de Dorotea
 mal pagado, y del cariño
 que la teneis, à que sea
 yo de vuestro amor fingido
 el despique; no es verdad?
 no os turbeis, Don Juan, decidlo;
 ò como tengo las prendas
 en mi poder, que lo han sido
 de Dorotea, quereis,
 en reditos del cariño
 yo sea la substituta,
 ya lo tengo conocido.

Chac. Por Christo, que là Marcela
 dispara fuerte el granizo
 en la albarda de mi amo.

Leon. Discretà es.

Chac. Y èl un pollino.

Dorot. No respondeis?

Juan. La verdad,
 Marcela, quiero deciros,
 porque veais, que con razon
 su amor he dado al olvido:
 aquesta noche (ay de mi!
 no sè como referirlo)
 essa aleve, essa tirana,
 engañoso basilisco,
 estando en la calle, vi,
 que tres hombres atrevidos

hicieron feña à su puerta,
y ella, atropellado el fixo
decoro, que à su nobleza
toda Sevilla ha tenido,
baxò à la calle, y con ellos
(no sè como lo repito)
se fue; quièn duda, que es
quien tal dicha ha merecido
Don Enrique? Mira aora
si del extremo, que has visto
en mi amor, tendrè razon
para aborrecer su estilo.

Dorot. Tan cierto es lo que decis?

Juan. Quando pudiera mi juicio
cegarle, aqui està Chacon,
y Leonelo, que lo han visto.

Chac. La Niña de Plata, ya
à cobre se ha reducido.

Leon. Aun yo dudo lo que vi
de su fama, y su juicio.

Chac. Dime, te has acatarrado,
Marcela?

Dorot. Por què lo has dicho?

Chac. Porque hablas en contrabaxo,
y tiple otra vez te he cido.

Dorot. Ya bolvereis à su amor.

Juan. Què decis? Yo à un cocodrilo,
que canta para matar
el honor, que siempre ha sido
claro blason de mi vida,
havia, cobarde, y tibio,
bolver à ver? Yo à quien hace
abandono jamàs visto
de su honor, y su recato?
Yo à quien facil:-

Dorot. Atrevido,

(que hasta aqui pudo llegar
mi paciencia, y tu delirio)
aunque el mal juicio, que has hecho
(merece mayor castigo)
de una muger como yo,
con el defengano elijo
satisfacer de mi honor
los claros timbres ativos.
No soy Marcela, tirano,
Dorotea soy, que al digno
precepto, que de mi hermano
debo tener, fue preciso

mudarme à esta casa, que
fue de Marcela, mas digno
dueño de tus atenciones:
ella la mia ha elegido,
el no poderte avisar
caufa de este error ha sido.
Ya de mi hiciste concepto
tan no esperado, y pues miro,
que para olvidarte tengo
oy el mas justo motivo,
vete, inconstante traidor,
y pues que amas tanto has dicho
à Marcela, que en poder
està de quien has creido,
que estava yo, con sus zelos
podràs apagar los mios.

Juan. Què dices, mi bien?

Dorot. Mi mal,

mi tormento, mi martirio.

Chac. Oigan, y còmo alza el gallo?
ya à su tiple otra vez vino,
y ha dexado el contrabaxo.

Juan. Aun satisfecho no miro
mi recelo, porque un hombre
(tirana de mi alvedrio)
en tu casa he visto entrar;
con que para el dolor mio,
si una sombra defvanezco,
me sobrefalta otro indicio.

Dorot. Pues tambien, porque me pierdas,
y no te quede otro alivio
de consuelo, te dirè,
que el que entrar en casa has visto
es mi hermano, mira aora
si te queda otro resquicio
à tu ignorancia, ò malicia:
entra en mi casa, atrevido,
veràs mi verdad.

Juan. Señora,
ya no dudo lo que has dicho,
solo te pide el perdon
mi pensamiento, bien mio.

Dorot. Perdonarte yo no es facil:
vete, engañoso, y si has visto
la equivocacion indigna,
que en mi tuviste, es delirio
aspirar à merecerme:
busca à Marcela, por digno

empleo de tu atencion,
y serà logro mas digno
para ti, y no tendrà zelos
quien ha visto lo que ha visto. *Vase.*

Juan. Fuefe?

Chac. Con la colorada,
y à ti te ha dexado frio
con la amarilla, pues quedas
de oirla mas muerto, que vivo.

Juan. Ay de mi! que à Dorotea
por Marcela perdi. *Chac.* Ha sido,
señor, lo que te ha passado,
punto por punto lo mismo,
que al perro de Olias, pues
codicioso passar quiso
con la tajada en la boca
de una à la otra parte un rio,
y en medio, mirando al agua,
otra tajada se le hizo
mayor, que la que traia,
y por ser codicioso,
la que èl llevaba soltò,
y al agua la presa hizo,
y quedò sin una, y otra:
lo mismo te ha sucedido.

Juan. Calla, necio, que no estoy
para gracias: ay Leonido!

Leon. Ya viene el dia.

Juan. Leonelo,
vamos: ay mi bien perdido!
aunque quexosa de mi
con tanta razon te he visto,
sabiendo que eres constante,
ya mi pena tendrà alivio.

Chac. Señores mirones, no hay
en tantos un compasivo,
que nos ponga en una jaula
por tan grandes defatinos? *Vanse.*

*Salen Don Enrique, Criados, Musicos, y
canta una voz sola.*

Voz 1. Canta. Correspondido el amor,
es vida, es descanso, es gloria:
si aborrecido, es dolor,
que fatiga la memoria
con mas tirano rigor.

Enriq. Dexa essa letra al olvido,
porque el pensar me doblais,
si à mi memoria acordais

no he de ser correspondido:
què aun no valga la razon
à tormento, que es tan fuerte!

Criad. 1. Para ver si se divierte!
mudad la letra, y cancion.

Canta el 4. Caminad, suspiros,
à donde soleis,
y si duerme mi Niña,
no la disperteis,
silencio, silencio,
ce, ce.

Enriq. Extremada, y mas que buena
es la letra. *Criad.* Esta te agrada?

Enriq. Niña dormida, y guardada,
fue la causa de mi pena.
Excelente, linda cosa:
quien la escribiò?

Criad. Yo, señor.

Enriq. Me has hecho un grande favor:
profeguidla, que es famosa.

Canta el 4. Caminad, suspiros,
à donde soleis,
y si duerme mi Niña,
no la disperteis,
silencio, silencio,
ce, ce.

Enriq. Mucho me ha lisonjeado.

Criad. Tu vida à España importò.

Enriq. Yo discurria que no.

Criad. Un Astrologo afamado
dice, que por justa ley,
si no mienten las Estrellas,
como el hombre es dueño de ellas,
que has de llegar à ser Rey,
con un anuncio inhumano,
que à Castilla ha de admirar.

Enriq. No deseo así reynar:
guarde Dios al Rey mi hermano.

Criad. Que tû has de ser homicida
afirma. *Enriq.* A mi hermano yo?
tû le conoces? *Criad.* Yo no.

Enriq. Effen te vale la vida.

Criad. Ellos mil cosas entablan,
y aciertan alguna vez.

Enriq. Yo lo distingo al revès,
pues mienten todo lo que hablan;
y en tu vida de Adivinos,
ni Astrologos me has de hablar,

por-

porque es el tiempo gastar
en ociosos desatinos.

Criad. Harèlo así.

Sale el Maeſtre.

Maeſt. Enrique, hermano,
còmo estás? *Enriq.* En mi pasión
no halla alivio el corazón.

Maeſt. Dexa el pesar inhumano:
despejad. *Enriq.* Idos à fuera.

Vanſe los Criados, y Musicos.

Maeſt. Hermano, si es justa ley
no defazonar al Rey,
cuya condicion es fiera,
te viene à rogar mi amor,
que desistas por tu fama
de perseguir à esta Dama,
porque ya sabe tu error.
Con otras ocupaciones
divertirás la tristeza,
tù has de olvidar su belleza,
mira el riesgo à que te expones:

à mi me lo ha prevenido,
es justiciero, està airado,
y en otro mejor cuidado
puedes, mejor divertido,
hallar consuelo. *Enriq.* Es incierto,
que mi tormento halle calma,
que à las pasiones del alma
no le halla cura el acierto
del Medico singular;
porque todos son enojos
si està el daño en unos ojos,
que me han podido hechizar.

Maeſt. Quando el remedio desea
el doliente, y se le dà,
serà bueno? *Enriq.* Si serà,
como le dè Dorotea.

Sale Don Arias.

Arias. Esta le trae; dexa, pues,
estas pasiones contrarias.

Enriq. Què es lo que dices, D. Arias?
dexa, que me eche à tus pies.

Arias. Yo te obedezco.

Enriq. Què bien,
què gloria! afuera, tormento:
yo estoy loco de contentos;
què se venció su dèdèn?
Ya el contento se desata

en fiesta, y en alegría:
dònde està la prenda mía,
la hermosa Niña de Plata,
el asombro, y maravilla
del Cielo, propia pintura,
el esmero de hermosura,
el Sol que alumbra à Sevilla?
à dònde està?

Maeſt. Mas de espacio,
mira, que es mal sin remedio.

Enriq. Las dichas no tienen medio.

Maeſt. No alborotes à Palacio,
que no es prudencia, ni ley
el escandalo, ni es justo,
que provocas su disgusto,
si sabe este arrojito el Rey.
Vence tu pasión severo,
resistete à ti constante,
y aunque te arrastre lo amante,
atiende à lo Cavallero.

Enriq. Es en vano tu porfia.

Maeſt. Pues al Rey voy à avisar,
que es el modo de estorvar
tan injusta tirania. *Vase.*

Arias. Señora, entra, y dexa el susto,
que de este tirano medio,
tu constancia es el remedio.

Sale Marcela cubierta con un velo.

Marc. Hay proceder mas injusto!

Enriq. Ya el bien vè lo que desea.

Marc. Què es esto, Cielo Divino,
dònde me trae mi destino?

Enriq. Llegas, hermosa Dorotea.

Marc. Què escucho? ya es mas mi daño.

Enriq. Pues ya es menos mi delvelo,
quita à tu semblante el velo.

Quitase el velo.

Marc. Ya con este desengaño
vereis no soy su arrebol,
para que me hagais la salva.

Enriq. Bien dices, si eres el Alva,
ya poco tardará el Sol.

Viene tràs ti? desdichado
serè, si se ha detenido.

Marc. Ya, señor, he conocido
por què se han equivocado
los que con tanto disgusto
à Palacio me han traído.

Enriq.

Enriq. Dime , muger , cómo ha sido ?

Marc. Dexame cobrar del susto.

A la casa de Teodora
me he mudado , ella à la mia.

Enriq. Ay infeliz suerte mia !

Marc. De aqui sacarás aora,
que pensando que era ella,
con engaño me truxeron
los que aqui me conduxeron.

Enriq. Hay mas rignosa estrella,
y fuerte mas desdichada !

Dormida estaba mi fuerte,
dispertè ; con que se advierte,
que para mi fue soñada.

Quièn eres ?

Marc. Marcela soy,
Dama ilustre , y principal,
y así remedia mi mal,
mi opinion remedia.

Enriq. Estoy

sin mi ! corre à tu desvelo

Echase el velo , y sale el Maestre.
el velo : Maestre ?

Maest. No he hallado
al Rey : què has determinado ?

Enriq. Lo que me permite el Cielo:
à esta Dama , que el engaño
fer Dorotea creyò,
y à mis criados mintiò :-

Maest. Hay suceso mas extraño !

Enriq. Bolvedia , Arias.

Arias. Què veo , y toco ?
no es Dorotea ?

Enriq. No lo es.

Arias. Señor , mirad , que despues :-

Enriq. Callad , no me bolvais loco:
pues ya lo estoy en mi fuerte,
y en mi pasión conocida,
llevadla , y guardad su vida,
que me dexa con mas muerte.
Señora , con Dios quedad ;
mas me atormenta mi idea,
que no siendo Dorotea,
lois como ella en la beldad.

Vase con el Maestre.

Marc. Caso como este à muger
le puede haver sucedido ?

Arias. Venid : yo voy aturrido *ap.*

de lo que he llegado à ver,
que no siendo Dorotea,
lois como ella en la beldad:
mas si ha sido falsedad,
porque la verdad no crea,
el disimular aora ?
Pero la havrè de bolver,
sin llegarla à conocer ?
Mas no sabrè lo que ignora
el discurso , y causa el daño,
que tanto à mi me desvela ?
Decidme , quièn lois ?

Marc. Marcela. *Descubrese.*

Arias. Hay suceso mas extraño !

Marc. En vano ya se recata
la verdad.

Arias. De todos modos
nos buelve locos à todos
aquesta Niña de Plata.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey , y el Maestre.

Rey. Por el pasado suceso
del trueque de estas dos Damas,
conozco , que es la de Enrique
una pasión temeraria,
que ni el discurso la vence,
ni la razon la avasalla.

Maest. Quando en el rendido obsequio,
con que las ordenes trata
vuestras mi hermano , no puede
contrastar à fuerza tanta,
no hay duda , que es un afecto,
que apoderado del alma,
aun el valor que le oprime,
es fuerza que le restaura ;
pero advertido de mi,
no temais que acciones haga
indignas de si el Infante.

Rey. Yo sè el Amor lo que arrastra,
y como ha podido en mi
con la mas hermosa Dama
de Castilla acreditar,
que ni en los Cetros repara,
temo , que en Enrique sea,
para el triunfo de su aljava,

fle-

fiesta eficaz el exemplo
de un hermano , y de un Monarca,
y aun por esso follicito
apagar aqueſta llama
con la mas hermosa Lis,
que brotó el pensil de Francia.
Ya sè que se me reprende
el mal exemplo , que causa
un Rey , que ha de ser espejo,
en que el Vassallo retrata
las acciones de su dueño.
La luna quebrar aguarda
con aqueſte casamiento
mi razon , à cuya causa,
pues me avisais del veneno,
me traeris la triaca,
siendo vos el que à Sevilla
à mi esposa Doña Blanca
conduzcais.

Maeſt. Dexad , señor,
que por mercedes tan altas
la mano Real os bese.
Quando ha de ser ?

Rey. La tardanza
no serà mucha : advertid,
que para el mal , y la causa
de Enrique , os dexo un exemplo,
porque lo mejor se haga. *Vase.*

Maeſt. Con razon , prudente , el mundo,
y Justiciero te llama. *Vase.*

Salen Don Enrique , y Don Arias.

Arias. Señor , como me mandaste,
aqui traigo la Criada,
y el Escudero tambien
de Dorotea.

Salen Teodora , y el Escudero.

Eſcud. Mis cañas,
señor , en què os pueden ser
para cosa de importancia ?

Enriq. Guardete el Cielo mil años.

Eſcud. Mil años ? donacion rara !
de los que tengo me pesa,
y fuera fineza rara,
à los ochenta que tengo,
los setenta me quitàra.

Enriq. Teodora ?

Teod. Para servirte
vengo à ver lo que me mandas.

Enriq. Yo os he llamado à los dos,
viendo que mi pecho se halla
enfermo del mal de Amor,
sin que halle alivio à mis ansias,
para que me deis arbitrio,
y la mas eficaz traza,
de que à Dorotea pueda
mi atencion ver en su casa
con recato , y con sigilo.

Teod. Señor , vender à mi ama
à aqueſte precio , no es
accion de nobles Criadas.

Enriq. Yo te darè mil escudos.

Eſcud. Què liberal desparramas ?
à ella el dinero le das,
y à mi me dexas las plagas ?

Enriq. Yo las plagas ?

Eſcud. Sobre ochenta,
que me derriengan la espalda,
me cargas mil ? soy Camello ?
pues me echarè con la carga.

Enriq. Tú me has de entregar la llave
de su quarto.

Eſcud. Què bien mandas !
piensas que soy Cerragero ?
aqueſta niña las guarda.

Enriq. Tú , Teodora , à las demás
has de dexar encerradas,
porque mi intento no es mas,
que hablar , y ver à tu ama,
sin que la familia note
de aqueſte lance la causa.

Teod. Señor , mire vuestra Alteza,
que es mi ama muy honrada,
y que de mi lealtad fia
sus mayores confianzas.

Arias. Antes el Infante intenta
del valor , y la constancia
de Dorotea , el postreño
defengaño. *Eſcud.* Señor Don Arias,
la estopa , y el fuego juntas,
sopla el diablo , y buelve en llamas:
O què lindo Arias Gonzalo !
ni el de Zamora le iguala.

Enriq. Aqueſto has de hacer , Teodora,
por mi.

Teod. Con gran repugnancia
lo harè.

Enriq.

Enriq. Toma esta fortija.

Teod. Si harè, aunque de mala gana.

Enriq. Vos, Escudero, estareis
à lo que Teodora manda
siempre obediente.

Escud. Señor,
estamos aqui, ò en Jauja?
à ella una fortija dàs,
y mil escudos la mandas,
para que sea alcahueta,
y à mi obediencias me encargas,
para que no tenga blanca?

Enriq. En un palo te pondrè
si de esto se sabe nada,
ò unas calzas te darè.

Escud. Ya usted me ha echado la calza.

Arias. Idos, no salga aqui el Rey.

Escud. Esto solo me faltaba,
que por alcahuete à secas,
dixera por mi la fama,
la mocedad en galeras,
y la vejèz en la estaca.

Enriq. Esta noche prevenidos
hemos de ir, Teodora: traiga
la llave aqueste Escudero.

Teod. Si harè, señor, venga.

Escud. Vaya,
que usted lleva la fortija,
y yo soy en esta danza.
el estafermo: Dios quiera,
que en mi no quiebren las lanzas.

*Vanse, y salen Leone'o, Don Juan, y
Chacon de noche.*

Leon. En fin, venimos à tu centro antiguo
despues de dar mil bueltas à Sevilla.

Juan. De dia no me atrevo à los umbrales
de la Niña ingratisima, que adoro,
porque no entienda, que à rogarla vengo;
pero de noche este consuelo tengo.

Chac. Despues que vimos, q̄ era todo engaño,
que es Dorotea tan constante, y firme,
bien nos parece, que à su casa vengas;
pero venir, y con humildes ojos
adorar estas rejas, y balcones,
y hacer à cada balaustre de ellos
mas reverencias, que à un señor, que bebe,
parecenos estraño desatinò.

Juan. No lo es mayor comparaciò tan necia?

Chac. Mas pienso, que lo son, los q̄ las hacen.

Leon. Mas que tenemos entreteramiento?

Chac. No sè, yo digo en esto lo que siento.

Leon. Pues, bestia, no es razò, y no es prudècia,
que se haga cortesia, y reverencia?

Chac. La reverencia es justa, pero en tiempo.

Leon. Y en la bebida no?

Chac. De ningun modo.

Quando bebe el señor, veràs que baxa
toda la multitud de los criados
el cuerpo, è inclinandole, es forzoso,
que los quartos trasseros estèn fuera;
y estàr toda una sala en tal postura,
es peligrosa en tiempo de castañas,
y no puede beber limpio, ni es justo,
que toda la familia, y colisèo
estèn haciendo entonces el Guinèo.

Leon. Dexate de estos locos desatinos,
y dispierta à tu amo.

Chac. Ha señor amo,
què tienen estas rejas?

Juan. Hierro tienen,
marmoles tienen, de que estàn asidas.

Chac. Mas que sueltas aqui la Poesia,
y que sueltas aqui qualquier Soneto.

Juan. Si entendiera acabarle, comenzàra.

Chac. Pocos saben, señor, còmo se acaban;
y así veràs Sonetos milagrosos,
que entran con obeliscos, y piramides,
marfil, eburneo pecho, fuentes liquidas,
y vienen à parar desfultanciados.

Juan. Has sido tù Poeta?

Chac. Quatro veces:

la primera, me dieron muchos palos:
la segunda, vinieron quatro Curas
à conjurarme por maligno espiritu:
la tercera, me echaron de la calle
por apestado, y hombre contagioso:
y la quarta, à la fè, ganè unos guantes
con un Soneto.

Juan. Dile, por tu vida.

Chac. Tendreis paciencia?

Juan. Sì. *Chac.* Và de Soneto.

Leon. Dì el sugeto.

Chac. En èl mismo està el sugeto.

Un Soneto me manda hacer Violante,
q̄ en mi vida me he visto en tanto aprieto:

catorce versos , dicen , que es Soneto ,
 burla burlando , van los tres delante:
 yo pensè , que no hallàra consonante,
 y estoy à la mitad de otro quarteto:
 mas si me veo en el primer terceto,
 no hay cosa en los quartetos q̄ me espante:
 por el primer terceto voy entrando,
 y parece , que entrè con pie derecho,
 pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo , y aun sospecho,
 que voy los trece versos acabando:
 contad si son catorce : ya esta hecho.

Leon. Cuyo pudiera ser tal desatino ?

Juan. D. xale hablar , mi pena se entretenga
 de qualquiera manera.

Chac. Mas me holgàra
 de irme à acostar , q̄ entretener dos locos.

Juan. Què ofendiese yo à un Angel , q̄ perece
 entre quatro paredes por honrada ?

Chac. Yo creo en Dios.

Juan. Què dices ?

Chac. Que estornudo,
 y creo en Dios.

Salen Don Enrique , y Don Arias de noche , con linterna.

Enriq. La puerta es esta. *Arias.* Llega.

Enriq. Dame , Don Arias , esta llave.

Arias. Toma.

Enriq. Quedaos à Dios. *Entrase.*

Leon. A dònde và esta gente ?

Juan. La puerta à Dorotea abre aquel hòbre.

Chac. Aquel hombre la puerta à Dorotea ?

Leon. Abriò , y entrò , por Dios.

Juan. Què es esto , Cielos ?

Chac. Diga Doroteita , que es honrada
 entre quatro paredes encerrada ?

Juan. Valgame el Cielo !

Chac. Valga , y lleve presto.

Juan. Romper quiero las puertas.

Leon. Don Juan , tente,

q̄ sin duda el que ha entrado es el Infante,
 porque aquel rebozado era Don Arias:
 vamonos de la calle , por tu vida,
 que no es esta ocasion para perderte.

Dios quiere , que esto veas por tus ojos,
 para que dès buena vejez , que es justo,
 à los padres , que tienes tan honrados,
 casando con tu igual ; porque bien sabes,

que aunque es noble la Niña , no merece,
 que te iguale con tales niñerías.

Juan. Còmo igualar , Leonelo ? lo que he visto
 de tal manera me ha defengañado,
 que le hago al Cielo voto , y juramento,
 de no vèr en mi vida aqueestas puertas:
 estas puertas ? què dixe ? ni esta calle:
 camina por ai.

Chac. Famoso acuerdo !

Juan. Tanta pena , què loco no harà cuerdo ?

Leon. Chacon , què te parece ?

Chac. Que no es mucho,

que esto haga una Niña : mas no mandes,
 que sufra enredos de mugeres grandes.

*Vanse , y salen Dorotea en tragecillo , y luz ,
 y el Infante tras ella.*

Enriq. A dònde huyes de mi ?

Dorot. Teodora , Elvira , Inès.

Enriq. No dès voces , buelve en ti.

Dorot. Quièn eres ?

Enriq. Ya no lo vès ?

Dorot. Pues por dònde entraсте aqui ?
 fue mi criada ? *Enriq.* Si.

Dorot. Advierte
 mi honor.

Enriq. Amor me convierte,
 como à Jupiter , en lluvia:
 cree , que esta color rubia
 la mas honesta divierte.
 Recogida en su aposento
 à todo ha dado lugar:
 tan de mi mal sentimiento
 voces no han de aprovechar,
 que ha de llevarlas el viento.
 Hasta en la calle està gente,
 que à nadie entrar dexarà:
 tambien tu hermano està ausente,
 todo prevenido està.

Dorot. Deten , Infante , detente:
 ha vil injusta porfia !

ha pobre engañado hermano
 por tan falsa alevosia !

Enriq. Ya te lamentas en vanos
 mira , que se acerca el dia,
 basta lo que has peleado,
 que el mas honrado Soldado
 fuele rendirse à partido,
 que si el tiempo le ha rendido,

no pierde nada el honrado.

Què mas pretendes hacer?

procura escapar la vida
si el honor no puede ser.

Dorot. Parezcote muy rendida?

Enriq. Digalo qualquier muger.

Dorot. Matame, y viendome muerta,
te se quitarà el amor.

Enriq. Pienso, que aun no estàs dispierta.

Dorot. Que para vencer mi honor
te diò mi sangre la puerta!

Enriq. Yo he llegado por quererte
hasta la muerte.

Dorot. Harè
tu gusto.

Enriq. Desdicha fuerte!

Dorot. Reportate, y hablarè.

Enriq. No osarè.

Dorot. Pues escucha.

Enriq. Ya te oigo.

Dorot. Pues advierte.

El dia, que con el Rey
Don Pedro tu hermano, entraste
en esta Ciudad famosa
de Sevilla, ilustre Infante,
años havia, que un hombre
passeaba esta misma calle
con mil honestos defeos,
para obligarme bastantes.
Miròme con tales ojos,
que pudieran bien entrarfe
por el corazon mas duro,
si Dios le hiciera diamante.
No le quise bien tan presto,
que despues de mil combates,
mis ventanas consultò
con palabras semejantes:
hierros de estas rejas duras,
piedras, que servis de engastes,
marmoles de aquesta puerta,
querrè bien? aconsejadme:
y pareciòme, que un dia
me dixo un hierro, què haces,
si me vès enternecido
solo de oirle quejarse?
Con esto alcanzò de mi
venir una noche à hablarme:
en medio estuvo una reja,

pero no para escucharle:

sus tiernas quejas oi,
sus amores, y humildades,
porque en los principios son
muy humildes los amantes.

Esta noche truxo muchas,
crecieron las amistades,
y fue perdiendo el amor
el respeto à los altares.
Apretèle al cafamiento,
y èl se lo dixo à su padre,
hombre rico, y Ventiquatro,
de buena opinion, y sangre.
Como supo mi pobreza
(ò Enrique!) pensò matarle,
aunque en la sangre bien pienso,
que fuéramos harto iguales.

En fin, para divertirle,
quiere el viejo, que se case
con una muger muy rica
(ò codicia, lo que haces!)
Con esto, zelosa, y triste,
fingi, señor, retirarme,
que aprietan muchos desdenes
donde ha havido voluntades.
Bien sè, que mi resistencia
ya no puede ser, que baste
à la traicion, que me han hecho
por el interès infame:
mas como Roma ha tenido
la Matrona venerable,
que ha honrado con su laurèl
à la castidad triunfante,
haz tu gusto, pues no puedo
defenderme, ni librarme:

*Arrojase al acero de Enrique, y èl
la detiene.*

pero dexa, que tu acero
mi infeliz sangre derrame,
para que tenga Sevilla
una muger que se mate.

Enriq. Dorotea, te he escuchado
con atento, y tierno oido,
el amor me has reportado,
el brazo me has detenido,
y el corazon lastimado.
Contasteme, que quisiste
un hombre, y de verte triste,

con tal lastima tè oi,
 que vengo à tener de ti
 la que de mi no tuviste.
 Bien me pudiera vengar
 yo de tu desden aoras;
 pero llegar à mirar
 muger, que por otro llora,
 à quièn no basta templar?
 y si en las hijas de Dario
 fue Alexandro al nombre igual,
 fue à su fama necessario:
 yo he sido mas liberal,
 si es amor mayor contrario.
 Algun tiempo me daràn
 nombre de cortès galan
 las historias de Sevilla,
 mas soy por padre Castilla,
 y soy por madre Guzmàn. *Vase.*

Dorot. Enrique, Infante, señor:--
 Fuese: què notable hazaña
 en hombre, que tiene amor!
 pero es muy propio el valor
 de un hijo del Rey de España.
 Hase visto maravilla,
 que mayor que aquesta sea?
 Plegue al Cielo, que Sevilla
 coronar su frente vea
 por Principe de Castilla.
 Ya por la escalera baxa,
 aunque con mayor ventaja,
 por la de la fama sube:
 ya el Alva en dorada nube
 romper la noche trabaja:
 quiero dispartar la fiera,
 que con las viles me iguala,
 por el interès que espera,
 que no huviera muger mala,
 à no haver buena tercera. *Vase.*

Sale el Ventiquatro, y Leonelo.
Leon. Tú me atribuyes las locuras tuyas?
Vent. Su padre soy, Leonelo, no te espàtes.
Leo. Mucho me espantà las palabras tuyas,
 esto es acompañar locos amantes;
 pero de mi verdad quiero que arguyas,
 que no lo hiciera en passos semejantes,
 à no temer, que un hombre poderoso
 mostràra su poder en un furioso.
 Dios sabe, que à D. Juà le he reportado

los passos de este necio pensamiento,
 y con buenos consejos he estorvado
 de la Niña de Plata el casamiento,
 sospecho, que por mi no està casado.
Vent. Si intentàra D. Juan tal casamiento,
 yo buscàra un esclavo, à quien le diera
 mi hacienda, ò me casàra, ò me muriera.
 Casese con mi gusto, y le prometo
 hacerle Ventiquatro de Sevilla,
 con tales alimentos, que en efeto,
 mas embidia le tengan, que mancilla.
Leo. D. Juà es mozo aora, aunq̃ es discreto.

Sale el Criado segundo.

Criad. 2. De D. Enrique, Infante de Castilla,
 està un Criado aqui.

Ventiq. Què es esto? *Leon.* Creo,
 que debe de caularle su deseo:
 querrà por dicha, q̃ à D. Juan le mãdes,
 que no passe la calle de la Niña.

Ventiq. Luego quierela èl?

Leon. Zelos tan grandes
 lo muestran bien.

Ventiq. Querrà que à Don Juan riña:
 dile que entre, Adrian. *Vase el Criado.*

Leon. Por Dios, que andes
 con èl, como quien eres.

Ventiq. Quando ciña
 la espada, que dexè, veràs mi pecho.

Leon. Serà de tu valor heroico hecho.

Sale Don Felix.

Felix. El Infante mi señor
 en persona quiere hablarte.

Ventiq. No tengo en mi casa parte
 donde quepa tal favor:
 pero pudiendo llamarme
 su Alteza, es mucha llaneza.

Felix. Mira que llega su Alteza.

Ventiq. Quiero por la tierra echarme.
Sale Don Enrique.

Què es esto, invicto señor?

Enriq. Ventiquatro, aunque os espante
 la visita de un Infante,
 bien cabe en vuestro valor.

Ventiq. Tomad, señor, esta filla,
 porque en mi linage quede
 por Armas, que embidiar puede
 la nobleza de Sevilla:
 pero, señor, què ocasion

à tanta humildad' os mueve ?

Enriq. Cumplir un Rey lo que debe,

deudas las palabras son:

yo la he dado à aquel Criado,

que aora conmigo viene,

y una hermosa hermana tiene

de ponerla en noble estados;

y queriendola cumplir,

me quise informar primero

de algun mozo Cavallero,

à quien pudiesse elegir.

Supè que un hijo teneis,

pienso que el nombre es Don Juan,

muy galàn, y su galàn,

que esto por vos lo fabreis.

Darè veinte mil ducados

de dote à aquesta doncella,

aunque en las virtudes de ella

vàn mas de cien mil guardados.

Sin estos, la darè quatro

de joyas à Dorotea,

porque mas rica se vea:

y para vos, Ventiquatro,

me dà mi hermano el Maestre

un Abito de Santiago,

con esto mi deuda pago.

Ventiq. No sè, señor, como os muestre

debido agradecimiento.

Enriq. Con ir despues à Palacio,

donde tratemos de espacio

la forma del casamiento.

Respondereis que si ?

Ventiq. Señor,

mil veces digo que sì.

Enriq. Quedaos con Dios: yo cumplic,

Felix, mi deuda en rigor.

Felix. Mil veces beso tus pies:

mi hermana voy à avisar.

Vase con Enrique.

Ventiq. Veme, Leonelo, à llamar

à Don Juan.

Leon. Ya no le vès ?

Sale Don Juan.

Juan. Viendo, señor, entrar à D. Enrique,

tanta pena me diò, que si pudiera,

me fuera en este punto de Sevilla.

Infantes te visitan ? què te quieren ?

Ventiq. Huelgome de q' estès tan ignorante,

que por lo menos me daràs albricias:

la Niña es tu muger.

Juan. De què manera ?

Ventiq. Cafala de su mano Don Enrique,

por pagar los servicios de su hermano:

dala de dote veinte mil ducados,

sin quatro para joyas, y el Maestre

su hermano del Infàte, me dà un Abito,

cosa tan deseada de mi pecho,

y que à mis enemigos darà embidia.

Bendita sea la hora en que miraste,

Don Juan, esta muger: bendito sea

el primero renglon que la escribiste.

O Niña de mis ojos ! que à tenerlos

el alma, en los del alma la pusiera:

concertados quedamos de que luego

vamos los dos, donde esto se concierte.

Juan. O quànto la codicia desatina !

Quando yo os suplicaba, padre mio,

que con Dorotea pobre me casarais,

que entonces era pobre, y virtuosa,

no fue posible, ni aun oir nombrarlas;

y aora que es Dorotea infame, y rica,

y un Abito os prometen de Santiago,

ponermele quereis de Sambenito ?

Ventiq. Dorotea infame, y rica ?

Juan. No le obliga

al Infante la deuda de su hermano,

sino la de la honra que la debe.

Anoche viò Leonelo, q' entrò Enrique

en su casa à las doce, y fuera de esto,

à Chacon embiè cerca del Alva,

y viò como salia, y que en la calle

le esperaban Don Arias, y un Criado.

Ventiq. Tù viste entrar à Don Enrique ?

Leon. En todo

dice Don Juan verdad.

Ventiq. Tù le viste,

Chacon, salir al Alva ?

Chac. Ya queria

correr la noche su cortina al dia.

Juan. Esto te digo, estando enamorado.

Vent. Darte quiero mis brazos, y con ellos

mi bendicion: mas vamos à Palacio,

donde al Infante con honrada escusa

podrè decir, que estabas tù casado,

quando lo prometì no lo sabiendo.

Juan. Yo llevarè muger: como tù quieras.

Ventiq.

Ventiq. Fingida?

Juan. Sí, que no ha de ser de veras.

Vent. Pues Leonelo, y Chacó serán testigos.

Chac. Para falsos, yo tengo quatro amigos.

Vanse, y salen el Rey, el Maestro, Don

Enrique, y Don Arias.

Rey. Enrique, convaleciente
os hallais del mal de Amor?

Enriq. Mejor me siento, señor.

Maestf. Nunca ha estado mas doliente.

Rey. Decid de la implicacion
el motivo, que no entiendo
lo que estais los dos diciendo.

Maestf. Escuchad con atencion.

Un enfermo suspiraba
por remedio, no le dieron,
y à su vista le pusieron;
viendole, no le alcanzaba:
huvo medio, aunque tirano,
para poderle alcanzar,
mas no le quiso lograr,
y le arrojò de la mano.

Arias. Siendo contra la salud,
no fue consigo piadoso.

Enriq. Y si fuesse mas dañoso?

Rey. Entonces fuera virtud.

Para entibiar esse ardor
(por mi vida) què fue el medio?

Enriq. A essa vida de por medio
no hay resistencia, señor.

Ciego à Dorotea amè,
su pundonor no advertì,
con ella à solas me vi,
y aunque en la ocasion me hallè,
dixo: Pues vencida veis
de una muger la entereza,
señor, por vuestra nobleza
os ruego que me escucheis.
Habla, dixè, y humillada
con llanto, me diò à entender,
por què intentais pretender
à quien à otro està inclinada?
Conquistando mi hermosura,
me quitais honor, y fama:
pues què lograis de una Dama,
dexandola sin ventura?
Mis lagrimas derramar
à vuestra vista he logrado,

pueda, señor, lo abrasado
aqueste llanto apagar:

y si no os mueve rendida
una muger desdichada,
tambien sangrienta, y airada
me fabrè quitar la vida.

Y arrojandose à mi acero
airada, la reportè:
aquesta la causa fue.

Rey. Sois mi hermano, y Cavallero.

Arias. Pues, señor, para que vea
vuestra Magestad la Dama,
que merece tanta fama,
aqui viene Dorotea.

Rey. No serà la primer vez,
que ya he visto su beldad.

Salen Dorotea, Teodora, y el Escudero.

Dorot. Deme vuestra Magestad
à besar sus Reales pies.

Rey. Alzad.

Escud. Ya se me promete
mi calza.

Teod. A mi mi pollera,
por ser tan fina tercera.

Escud. Por ser tan fino alcahuete.
Señor. *Rey.* Quièn fois?

Teod. Los que vès,
fomos de aquesta cautela
los que zurcimos la tela.

Rey. Dexadlo para despues.

Teod. Antes que haya mas aumentos,
retirèmonos à posta.

Escud. Sì, que una ayuda de costa
nos han de dar de à doscientos.

Vanse los dos.

Dorot. Suplico à su Magestad,
que estime mucho al Infante,
por el mas cortès amante,
que ha tenido voluntad:
mire que no vengo aqui,
como presume, à quexarme.

Rey. A què vienes?

Dorot. A casarme.

Rey. A casarte? *Dorot.* Señor, sì.

Rey. Cosa que fuesse con èl?

Dorot. No soy tan loca, señor,
que solo quiere mi honor,
que vuelva el suyo por èl.

Rey.

Rey. Para que todo lo crea,
 Enrique, aquesto declara.
Enriq. Presto verás en que para,
 que es casarse Dorotea.
Rey. Con quien?
Enriq. Ya viene con quien.
Salen Don Juan, su Padre, Leonelo,
Chacon, y Marcela tapada.
Rey. Menos lo entiendo, por Dios.
Ventiq. Juntos lleguemos los dos.
Juan. Llegue Marcela tambien.
Ventiq. Despues de besar sus pies,
 di como estabas casado,
 y que à Marcela obligado
 la mano es bien que le des.
Juan. No conozcan à Marcela,
 y se entienda la invencion?
Enriq. El nobio, y su padre son.
Rey. Mas tu intencion me desvela.
Ventiq. Pues està su Magestad
 presente, haciendo la salva,
 quiero, generoso Enrique,
 honor, y gloria de España,
 venir à dar mi disculpa
 de no cumplir la palabra,
 que ignorante del lucesso,
 por mi honor te di en mi casa.
 Tú me mandaste que diesse
 à Dorotea, à quien llama
 Niña de Plata Sevilla,
 por el valor de sus gracias,
 à mi hijo por marido,
 diciendo que la dotabas,
 para pagar à Don Felix
 su servicio.
Enriq. Verdad clara.
Ventiq. Veinte y quatro mil ducados
 de dote la señalabas,
 y à mi un Abito. *Enriq.* Es asì,
 aunque su virtud bastara.
Ventiq. Acetè luego el partido,
 y en tus generosas plantas
 pusè mi boca, y contento
 à Don Juan, que ausente estava,
 busquè, y dixè su ventura;
 pero èl respondiò: Una Dama
 que conoces, es mi esposa,
 con obligaciones tantas,

que he de morir, ò cumplirlas.
 Entristeciòseme el alma,
 y para que no creyesses,
 que à mi palabra faltaba,
 los traigo à los dos.
Enriq. Què dices?
Ventiq. Lo que me pesa, y me passa.
Enriq. Tú eres Don Juan?
Juan. Si señor.
Enriq. Casado estabas? *Marc.* Repara,
 señor, en que esto es mentira,
 que soy de Don Felix Dama,
 hermano de Dorotea,
 que no sabiendo que tratas
 de casarla con Don Juan,
 me sacaron de mi casa,
 para disculpar su engaño,
 y no hacer lo que les mandas.
Rey. Pues, Ventiquatro, à los Reyes
 que à honrar sus vassallos andan,
 estos engaños se hacen?
 asì à los Reyes se engañan?
 Si Enrique casar queria
 à Dorotea, no bastaba
 para que os viniera bien,
 fer mi sangre, y vos fer nada?
 Vive Dios, que desde aqui
 à los dos en esta plaza
 han de cortar la cabeza.
Ventiq. Señor, escucha la causa,
 pareceràte piadosa.
 Anoche Don Juan estava
 con los que presentes miras,
 à las puertas de esta Dama,
 y viò que con una llave
 entrò el Infante en su casa,
 y que saliò con el dia
 con un Criado, y Don Arias:
 honra me obligò, señor.
Enriq. Pues ya tanto te declaras,
 dirè verdad, vive el Cielo,
 poniendo mano à la espada,
 con la qual sustentare
 de Sol à Sol en campaña
 à mi igual, y à todo Hidalgo,
 que es Dorotea tan honrada,
 que ninguna hay en Sevilla
 que sea mas, ni en España.

Que entrè , es verdad , mas comprè
 con oro , y passò la entrada,
 y sin que ella lo supiesse
 lleguè anoche hasta su cama:
 de sus lagrimas temblè,
 y escuchando sus palabras,
 me dixo toda la historia,
 que entre ella , y Don Juan passaba:
 Juro , que esto passò asì,
 y miente , quien de esta Dama
 piense , ò crea lo contrario.

Juan. Señor , que lo digas basta
 para que el mundo lo crea,
 y mas el que tanto gana,
 pues en efecto la adora.

Ventiq. Llegas , pues , D. Juan , què aguardas?
 ni quiero para tu dote
 mas , que su virtud , y gracia,
 ni mas Abito en mi pecho,

que una nuera tan honrada.
Rey. Còmo no? si diò el Infante
 veinte y quatro mil , añadan
 otros tantos que yo doy.

Felix. Yo , Marcela , aunque no haya
 Infantes que te aseguren,
 poniendo mano à la espada,
 digo , que soy tu marido.

Chac. Todos se alegran , y casan,
 perezca el pobre Chacon,
 nunca nadie le dà nada.

Juan. Yo te mando mil escudos.

Chac. Son de paciencia , ù de pasta?

Juan. Del nombre de mi muger.

Rey. En llegando Doña Blanca,
 los dos serèmos padrinos.

Juan. Aqui la Comedia acaba,
 si os ha acertado à servir
 oy , de la Niña de Plata.

F I N.

Con Licencia , en VALENCIA , en la Imprenta de Joseph,
 y Thomàs de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto
 al Real Colegio de Corpus Christi , en donde se
 hallarà esta , y otras de diferentes

Titulos. Año 1781.